

EL OBRERO EBANISTA

Órgano del Sindicato Obreros Eb… Anexos

ADHERIDO A LA F. O. R. A., F. O. L. DE B. A. y F. …

REDACCION: BELGRANO 2545 — BUENOS AIRES, FEBRERO DE 1921 — AÑO XIII — NÚM. 101

LA ACCION LEGAL PARLAMENTARIA

Por J. A. SILVETTI

Un alzamiento en armas por parte de los trabajadores de Santa Cruz, la repetición de los choques sangrientos en el Chaco y unas cuantas huelgas más o menos violentas en distintos puntos de la república, dieron motivo a nuestra democrática prensa burguesa a que se ocupara de las inconveniencias de la acción extralegal de los trabajadores para recomendar, encomiándola, esa acción legal que empieza en el uso del voto electoral y que termina en el parlamentarismo. Y todos los diarios coincidieron en la apreciación de estos hechos, porque todos ellos, sin distinción de partidos, inspiran su prédica en la conservación del sistema capitalista con todos sus horrores.

El ideal de esa prensa capitalista es sumamente fácil comprenderlo. Defensora incondicional de cuanto existe, desde la inhumana explotación del hombre por el hombre hasta la coacción sistemática del gobierno capitalista sobre la clase trabajadora, su misión es la de combatir todo procedimieno obrero que, al salirse de las normas legales establecidas, signifique una amenaza para la solidez del sistema capitalista. Y defiende el parlamentarismo, por ejemplo, ya que al ser una institución puramente burguesa, la participación en él es beneficiosa a la burguesía; y ataca la acción directa porque va contra el sistema de propiedad, que es la entraña de todo el andamiaje de la burguesía y para cuya defensa se creó el parlamento.

A pesar del explicable interés de la prensa burguesa y de su tenacidad para retornar la acción de los proletarios a los viejos y desacreditados cauces del parlamentarismo, los trabajadores intensifican y extienden sus métodos de acción directa, convencidos por la experiencia de que su emancipación ha de resultar del empleo de sus propios métodos y no de los que les ofrece la burguesía con el falaz propósito de conjurar todo peligro para su estabilidad.

Proletarios europeos de educación democrática, se están despojando de prejuicios legalitarios, vista la imposibilidad de procurar la emancipación de su clase fuera de la acción directa. El uso del parlamento, desde que fué instaurado por la burguesía triunfante en su revolución contra la nobleza y el clero, no llevó a los trabajadores de ningún país a la modificación del sistema económico que los sigue explotando en todas partes. Es que las variaciones parlamentarias no influyen en la estructura económica del sistema, que sigue siendo el mismo bajo todas las formas parlamentarias y a pesar de los distintos aspectos políticos de cada país.

Dentro de cualquier sistema democrático, sea republicano o monárquico, federal o unitario, existe la rígida condición que somete al trabajador a la voluntad del capitalista. La dependencia económica del trabajador es igual en la federal Norte América que en la unitaria Francia, es la misma en la monarquía inglesa que en nuestra república. Donde quiera que el sistema capitalista impere, la forma política de gobierno no alcanza a alterar nunca la sujeción económica del trabajador con respecto a su explotador el capitalista.

El parlamentarismo, al ser usado, puede introducir en el orden político determinadas variaciones, pero que, al no repercutir sobre la condición económica de un país, en el sentido de sustraer al trabajador de su condición de explotado, está de más su uso, ya que lo que interesa al trabajador sobre toda cuestión política es su posición económica.

El parlamento se cierra a esas modificaciones en el plano económico de la sociedad capitalista. Lo saben bien los trabajadores ingleses, que después de tantos años de acción laborista parlamentaria se ven obligados, en los momentos decisivos, a prescindir del parlamento para reivindicar sus derechos mediante la acción directa; y como los trabajadores ingleses, todos los demás de aquellos países en que la educación democrática desarrollada por la burguesía en el seno de la clase trabajadora, llevó a ésta a la creencia transitoria de que en el parlamento, y con un mínimo esfuerzo, encontraría salida a su angustiosa situación resolviendo el problema de la emancipación del trabajo.

Por otra parte, ya sabemos lo que son los parlamentos y cómo se procede a su composición. Donde la democracia alcanzó su más alto grado, en esos países que nuestra prensa burguesa no vacila en tomar como modelos y ejemplos dignos de imitarse, la apariencia popular y democrática del parlamento no pasa de una engañifa para esconder los más altos intereses del capitalismo.

De Francia, ya sabemos a través de las páginas de un admirable libro, "La democracia y los hacendistas", que en su parlamento se refugia la representación de todas las industrias, de toda la banca, de todos los intereses económicos de la burguesía, y de manera tan hábil que nadie llega a sospechar que el diputado A o el senador B, acrisolados patriotas y denodados defensores del pueblo y de la democracia son agentes directos de tal o cual compañía, cuyos intereses defienden en repetidas invocaciones a la "soberanía popular" y otras pamplinas.

En Norte América, otro modelo de democracia para nuestra prensa burguesa, la plutocracia es la dueña de los resortes parlamentarios, y de los cuales expulsan, de manera muy legal y demócrata, a la pequeña representación socialista que en un estado de la Unión intentó introducirse.

Con respecto a Inglaterra, también objeto de admiración de nuestra democracia burguesa defendida por su prensa, no diremos nada más que lo que tomamos de un periódico europeo que a su vez transcribe de otro colega inglés, "The Nation", y que dice claramente lo que entraña el parlamentarismo en cuanto a su composición "democrática y popular".

"La cámara de diputados (House of Commons) la constituyen 115 propietarios, 61 directores de compañías de seguros, 17 directores de minas de carbón, 80 directores de compañías navieras, 19 directores de compañías textiles, 138 directores de industrias diversas, 28 directores de bancos, 4 de compañías petrolíferas, 10 de fábricas de cerveza, 102 abogados, 50 oficiales del ejército, 12 oficiales de marina, 10 doctores y 67 laboristas.

"La cámara de senadores (House of Lords) la componen 94 directores de seguros, 84 de otros intereses mercantiles, 68 de bancos, 62 de compañías ferroviarias, 33 de compañías de navegación, 29 de minas de carbón, 11 de compañías petrolíferas, 11 de fábricas de cerveza, 10 de textiles y 28 abogados."

En base de datos parecidos se podría demostrar cómo en todos los países la burguesía sabe aprovechar los órganos parlamentários creados por ella para defenderse.

En los parlamentos no hay lugar para la representación revolucionaria de los trabajadores, por cuanto todos los puestos están copados por la burguesía.

Cuando se ofrece un hueco a una representación popular, es a condición de una adaptación al sistema de intereses vigente, y de no, los representantes son expulsados o castigados. Norte América es un ejemplo y la Rusia zarista abundó en esos procedimientos.

Como órgano burgués, el parlamento ha de servir a la burguesía para defender sus intereses y de lo contrario preferirá destruirlo.

Por los insistentes llamados de la prensa burguesa a los trabajadores, para que participen en la acción parlamentaria, puede deducirse lo que la burguesía persigue. Interesada en mantener el orden de cosas existente, torpeza sería el creer en la bondad de un procedimiento que ella aconseja y cuyo uso pudiera perjudicarla.

Afortunadamente, la clase trabajadora posee al respecto la suficiente experiencia, y es por ella que sigue practicando los métodos de acción directa que han de emanciparla por completo del deprimente tutelaje que sobre ella ejerce el capitalismo.

LA GUARDIA ROJA

Hablamos en un número anterior de la guardia blanca, señalando su organización para perseguir a los obreros en huelga, y señalamos el puesto de los trabajadores conscientes frente a esta acción de los lacayos del capital. Hoy insistimos en ello.

Frente a la guardia burguesa es preciso formar una guardia proletaria. Los obreros deben constituir esa guardia para ayudarse entre sí. Se da el caso de que un obrero es atacado por un grupo de guardias blancas y muchos trabajadores federados presencien el hecho sin tomar parte en él por no saber de qué se trata. Más aun, se ha dado el caso de que esos guardias blancas, cuando se vieron en apuros, tomaron un automóvil y huyeron. ¿Cómo se explica que un chauffeur, un obrero, salve a esos esbirros? Sólo por la falta de organización inteligente. Si hubiese una forma de conocerse, no sucedería eso.

Cada obrero consciente debería ser un guardia roja y estar entendido para no sufrir equivocación. Los guardias blancas se hablan hasta por señas, a una o dos cuadras de distancia y se conocen a maravilla.

Los trabajadores debíamos estar en mejores condiciones de organización, porque sabemos que defendemos nuestra causa, porque nos sabemos conscientes y no sicarios que proceden a defender, mediante un sueldo, la causa de los amos.

Pero este asunto debía ser tratado seriamente en los talleres, en vez de perder el tiempo hablando de chismes y tonterías; de allí debía pasar al Sindicato, por medio de los delegados, y formalizarse la idea.

Haciendo cada Sindicato esto, tendremos a miles de compañeros enrolados en este ejército rojo argentino, que podría en cualquier momento hacer sentir su influjo.

Hasta el presente, la guardia blanca ha obrado casi impunemente, llegando en su audacia a bloquear en sus casas a los compañeros más destacados de un Sindicato, con el fin de asesinarlos. Otras veces han apaleado en la propia puerta de sus casas a compañeros huelguistas. Además, se constituyen en guarnición de las fábricas en huelga, y en ellas han tenido el cinismo de apalear a los huelguistas al ir a cobrar sus jornales.

¿Es necesaria o no la guardia roja? ¿Es necesario ser prácticos y contundentes en tales situaciones?

Los camaradas deben estudiar el asunto y resolverlo, en la convicción de que cuando los trabajadores sindicados se resuelvan a adoptar una actitud valiente, afrontando y hundiendo a la guardia asalariada del capital, habremos dado un golpe certero al capital y a las fuerzas conservadoras.

Humanidad contra nación

Los revolucionarios de 1789 habían dicho: "Todos los franceses son iguales". Nosotros debemos decir: "Todos los hombres". La igualdad exige leyes comunes para todos los hombres que pueblan el mundo.

La especificación de los hombres en nacionalidades arbitrariamente dibujadas sobre el mapa del mundo, al azar de las expediciones militares y de los contratos que los poderosos han hecho entre ellos, nacionalidades que no coinciden siquiera con unidades de naturaleza. de raza, de lenguaje, ha podido ser, en un momento dado, una etapa del progreso. Su mantenimiento es salvaje, inicuo e ilógico.

La idea nacional es una gran idea. En los períodos de vacilaciones históricas es posible haya llamado a los hombres a la unión y servido la causa de la humanidad, pero hace tiempo que ha sido superado por ésta y la traiciona. Si alguna vez fué engrandecimiento, ahora no es más que repetición; si fué amor, ahora es odio. Como toda la armazón del presente sistema social, es una idea artificiosa sostenida por la violencia, la leyenda y la impostura Ha hecho admitir durante mucho tiempo la legitimidad del pillaje, la concurrencia desleal, magnificado la carnicería, difamado extrañamente la verdad y sometido la moral luminosa a cuestiones de punto de vista. La infalible razón nos manda substituir el ideal humano al ideal patriótico y el internacionalismo al nacionalismo. Hay, en el mundo, individuos, y luego la sociedad formada por todos esos individuos. Lancemos audazmente este grito de buen sentido: Todo fraccionamiento intermediario no corresponde a diferencias reales y es contrario al interés humano. Los intereses nacionales no responden a nada justo ni confesable, no responden más que a los intereses de los grandes capitalistas y de los grandes mercaderes, quienes, por otra parte, hacen tabla rasa del patriotismo cuando quieren y practican entre ellos el supernacionalismo. Más manifiestamente, el interés nacional aparece en sus manos, en sus bocas, como un pretexto y un espantajo, como una justificación de las dictaduras interiores y la mordaza disciplinaria que, en beneficio de su causa, ejercen ellos sobre el género humano. Es necesario que ellos puedan decir en ciertos momentos—escuchadlos hoy: —La patria somos nosotros!

Ha llegado el momento de mirar la sociedad desde un punto de vista internacional. Así lo quiere la lógica, que no reconoce los fundamentos del implacable absolutismo nacional, y que nos muestra por todos lados, que las grandes leyes bienhechoras no son viables parcialmente.

H. BARBUSSE.

TEMPESTAD EN PERSPECTIVA

Estamos evidenciando a diario el hecho sugestivo de esa ironía que despiadadamente persigue a los hombres de Estado.

Desde la firma del armisticio, una ola de incertidumbre, cada día más amenazadora, avanza sobre el mundo capitalista.

El capitalismo, que ha dado sobradas pruebas de su capacidad destructora, de la crueldad de sus sentimientos durante los 51 meses de exterminio y de matanza—sin contar lo que ya cuesta a Rusia la defensa de las conquistas revolucionarias—en los dos años de tregua ha patentizado su ineptitud y su impotencia.

La crisis industrial, la desocupación, el encarecimiento de la vida que mayormente aflige a la clase obrera de todos los países, por lo visto son problemas de difícil solución para los gobiernos capitalistas.

Nadie se atreve ya a repetir el estribillo aquel de que tenemos, los obreros, que "trabajar más" si queremos contribuir al mejoramiento de nuestras condiciones económicas y a la salvación del mundo entero.

El mismo Lloyd George hoy encuéntrase anonadado frente al millón y medio de desocupados de su país.

Este hombre, de vastos recursos "verbales", hállase reducido a implorar del altruísmo de los obreros organizados una reducción de las horas de trabajo para atenuar el progresivo aumento de la desocupación en Inglaterra. Pero ha tropezado el todopoderoso Lloyd George con la lógica negativa de los obreros organizados. No por espíritu egoísta, como lo quiere dar a entender la prensa burguesa, sino obedeciendo al imperativo de la conservación individual del trabajador. La reducción de las horas de trabajo llevando aparejada la reducción del salario, de suyo insuficiente, sería atentatorio para la vida del obrero.

¿Y qué decir de lo pernicioso de ese precedente extraño, cuyo alcance no ha podido pasar inadvertido a los inteligentes obreros organizados? Estos, al no permitir que obreros voluntariamente al margen de las organizaciones trabajen con los organizados, sin mayores vínculos que el mentido altruísmo invocado por la personificación más auténtica del egoísmo capitalista, salvan una vez más sus organizaciones de la ruina y la disolución, anhelos de gobiernos y de burguesías.

Que ingresen en las organizaciones obreras todos los que han arrastrado y arrastran sus miserias, sus dolores y su esclavitud fuera de ellas, pero que ingresen con la convicción del mal hecho cuando nos reemplazaban durante los conflictos suscitados por la altanería o la codicia capitalista. Que ingresen con la sinceridad de aportar a las organizaciones obreras un mayor contributo de energías físicas y mora-

les para poder asegurarnos, llegada la hora, el triunfo de nuestra emancipación.

Volviendo sobre el tema inquietante de la desocupación, y pasando de Inglaterra a Francia, también en ésta ya supera el millón, según denuncias oficiales. Sin duda ha de preocupar más seriamente.

No olvidemos que la vitalidad del capitalismo francés depende de las *problemáticas indemnizaciones* alemanas, y sobre todo de la esperanza (¡ay!) de cobrar las deudas rusas.

Mas donde el fenómeno de la desocupación parece una verdadera contradicción es en la opulenta Norte América. Aunque fueran tres millones los obreros actualmente sin trabajo, en Estados Unidos es siempre una cifra que no puede menos que hacer reflexionar en aquel país, hoy regulador de la balanza de los valores mundiales.

Adiós arrogantes promesas de que el mundo,, por la voluntad de los mismos que desencadenaron la tremenda tormenta, volvería al cauce de las actividades del estado de paz, una vez terminada victoriosamente—no importa para quien—la contienda sangrientísima y destructora. Promesas que han corrido la misma suerte del desarme y de la paz justiciera.

Si ha habido ingenuos, la lección traída por el desengaño les habrá borrado todo vestigio de ilusión que podría quedarles sobre los "nobles propósitos" de la alianza bandolera.

Nos encontramos con una paradoja de extravagancia única en la historia. Y es que habiendo la guerra imperialista tronchado la vida a diez millones o más de hombres, inutilizado igual cantidad, en su mayoría obreros, y reducido proporcionalmente los nacimientos, con todo aun sobran brazos en los países que más tributo han pagado a la muerte.

Pero la verdadera razón no es que sobraran brazos, por cuanto la causa de la crisis industrial y su derivado: la desocupación, reside en el estado de incertidumbre, de desconfianza y de mutua aprensión entre las cinco potencias victoriosas. Los armamentos, las intrigas políticas internacionales, las sórdidas luchas de influencias económicas, las tarifas proteccionistas no son, ciertamente, para dar aliento e incentivo a las actividades productivas de los tiempos de paz.

Las nuevas rivalidades surgidas en Versalles y que se traducen en la disputa del contralor del mundo, alejan toda probabilidad de un pronto retorno a la normalidad.

No es necesario ser muy versado en ciencias económicas o políticas para que el obrero de hoy pueda explicarse lo que pasa.

Falta saber si en los chacales que han especulado con la horrenda tragedia no se ha arraigado la convicción de que la prodigalidad de los gobiernos seguiría indefinidamente. Caso de ser así, habría que admitir la cobarde indiferencia de las masas trabajadoras. Pero el espíritu de agitación universal del proletariado es tan sintomático que no deja lugar a dudas: la fiebre del holgorio toca a su término.

Contribuye a empeorar la crítica situación industrial la moneda desvalorizada que, dicho sea de paso, no beneficia tampoco a los países cuya moneda se halla más valorizada.

De lo apuntado aparecen claras las causas que impiden el retorno a la normalidad industrial del tiempo de paz.

El capitalismo sabe esto muy bien, mas como quiere continuar reinando, hace lo posible para hacer creer que si hay desocupación y aumenta, no es por culpa suya.

Por medio de la prensa venal, corrompida y mentirosa, durante meses, el capitalismo ha hecho circular la impudente acusación de que los obreros eran los causantes de su propio malestar. Se ha dicho que en las trincheras el obrero-soldado ha tomado gusto a la pereza; después se ha venido con el socorrido recurso de "las pretensiones desmedidas", hasta decirse que acostumbrados a regalarse buena vida, los obreros no quieren saber de rebaja de salarios y de aquí la imposibilidad de activar la producción industrial de paz.

Según los filibusteros de la pluma, las víctimas verdaderas de la guerra son los capitalistas—pobrecitos—y sobre todo la clase media.

Torrentes de "palabras" conmovedoras llueven a diario sobre la desdichada clase "sandwich". Tal vez con la no santa intención de mantenerla alejada de toda contaminación subversiva.

Recapitulando. La honda crisis industrial, como la desocupación universal, son consecuencias directas de la conflagración. Dadas sus proporciones, aquéllas no pueden ni eludir ni substraerse a la fatal ley de causa y efecto. Pretender que un hombre herido de suma gravedad se restablezca al día siguiente de haber visto la muerte es cosa de milagro, y en los milagros ya no se cree.

¿Dónde encontrar un rincón del mundo en el cual la canción del trabajo sigue su ritmo libre del trastorno y de los sufrimientos universales?

Aquí mismo, en la paradógica A[illegible]entina, sin nece[illegible]de discutir si ha sido [illegible]o observada [illegible]nente la neutralida[illegible]nal[illegible]ado los ce[illegible] millones gan[illegible]specula[illegible]lor lejano, to[illegible]amos en[illegible]a atmósfera de [illegible]menzada en [illegible]s y miles de deso[illegible]pados vagan por la [illegible]ensa república sin esperanza de conseguir empleo fijo.

En Chile, igual.

¿A cuánto alcanzará el total de los desocupados en todo el orbe? No lo sabremos nunca. Pero de la cantidad asignada a los países mejor organizados industrialmente y provistos de materias primas, o sea: Inglaterra, 1.500.000; Alemania, 1.000.000; Francia, 1.000.000; Estados Unidos, 3.000.000, ya suman 6 millones y medio. Añádase esposa y dos hijos para cada obrero desocupado y tendremos la pavorosa cifra de 25 millones de seres debatiéndose en la desesperación. ¿Y para el resto de Europa y del mundo?

No ha de ser exagerada, pues, la cifra de 60 millones de desocupados dada por las agencias cablegráficas que ningún interés tienen en fomentar alarmas.

Puede que en mayor o menor intensidad las angustias obreras varíen de uno a otro país, pero que ellas sean universalmente experimentadas no cabe duda.

Todos los factores enunciados de la crisis mundial, y que se traducen en las inactividades industriales, causa del paro forzoso de las energías productivas, provienen, cabe repetirlo, del desacuerdo derivado de la interpretación del tratado de Versalles, especialmente en lo que a indemnizaciones se refiere; de la sospecha y desconfianza mutuas entre las naciones que han elaborado aquel documento vengativo, odioso e incongruente; de las rivalidades, los armamentos y esas barreras de tarifas prohibitivas. Todo esto basta y sobra para justificar el estado de incertidumbre y de perplejidad del mundo capitalista.

Tal vez no constituyen el nudo gordiano del complejo y pavoroso problema post-bélico. Con los recursos a disposición del capitalismo vencedor, de reaccionar *patrióticamente*, detendríase la carrera hacia el abismo que amenaza tragárselo: la revolución rusa. Pues he aquí la causa preocupante, el nudo gordiano que hasta ahora no ha conseguido cortar el capitalismo. Es ella la terrible esfinge que mantiene perplejos a los asesinos, a los bandidos, a los chacales que han llenado el mundo de horrores.

Descartada una santa alianza estilo 1813-14, porque no la permitirían los obreros, hará el capitalismo de necesidad virtud, dejando libre curso a la revolución rusa? La obra socialísticamente reconstructiva de ésta, ¿no entraña peligro alguno para la existencia del régimen capitalista?

Interrogantes que son tantas espadas de Damocles suspendidas sobre la cabeza del capitalismo.

No: el capitalismo no cejará en su empeño de ver estrangulada la hidra revolucionaria. Tal vez intente algún esfuerzo supremo *sabiamente* combinado.

Sea cual fuera, del choque de las dos fuerzas enemigas e irreconciliables; del deseo de esos dos mundos sintetizados en el afán de vivir indefinidamente del trabajo ajeno uno, y del ansia de acabar con las infamias el otro, ha de surgir lo que desde los primeros días del sometimiento del hombre por el hombre forma la aspiración de los trabajadores, sucesivamente transmitida de generación en generación: vivir en paz con todas las criaturas humanas entregadas a la labor fecunda y progresiva de una supercivilización.

MALDERA.

La Unificación de los Trabajadores de la República

Todos los errores en que haya podido incurrir el XI Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina, efectuado recientemente en La Plata, pueden ser desestimados en consideración a un acuerdo unánimemente adoptado por los delegados y de cuya trascendencia histórica no puede dudarse.

Ese acuerdo, ratificado solemnemente ante los representantes de la F. O. R. A. Comunista, invitados a concurrir al Congreso, tiene el mérito de poner fin a una lucha de enconos sostenida durante varios años, y en que la incomprensión de los propios asuntos era norma de conducta en los trabajadores.

La unificación de las fuerzas del proletariado ha sido votada por el XI Congreso y bien recibida por la delegación comunista. Adhirámonos a ella con alma e inteligencia todos los trabajadores de la república y así daremos el primer paso bien dado en el sentido de nuestra definitiva emancipación.

Que no haya en lo sucesivo más odiosos sectores—¡la clase trabajadora no puede estar dividida!—y que el lema de todos y cada uno de nosotros sea el de la Unión dentro de un solo organismo proletario que cobije a todos los explotados de la república.

El congreso de La Plata

NOTAS MARGINALES

Ocuparse del XI Congreso a esta altura, y cuando los diarios publicaron de él extensas crónicas, es asunto que no merece ya gran interés. Sin embargo, no está de más el poner de relieve ciertos detalles, que por ser tales los pasó por alto la prensa, o simplemente no los advirtió, y por ellos sacaremos conclusiones que conviene tener en cuenta.

LA FAMOSA BARRA

La actitud de la barra es de todos conocida. En el curso del Congreso, y especialmente en determinadas sesiones, se portó de manera violenta. Momentos hubo en que parecía querer deslizarse hacia el recinto en que se ubicaban los delegados para apalear a los de un determinado sector. No obstante esa furia, no llegó al pugilato. Se limitó al ejercicio de un deporte inocente, pero mortificante. Arrojaba puntas de cigarros, que intercalaba con escupidas, al grupo de delegados que la barra, de manera franca y abierta, declaraba estar compuesta de políticos.

Estas manifestaciones de "aprecio" dieron lugar a que el grupo que sobre sí concitó el odio de la barra, creyera que aquello era la obra de un plan de los adversarios.

UN COMENTARIO

Comentando ese hecho, el órgano en la prensa de ese grupo político "basureado" desde la barra, declara que todo eso ocurrió como resultado de la regimentación de los trabajadores asistentes al Congreso. Y se duele de que únicamente para atacar a los delegados "comunistas" se levantaron en lo alto esas baterías que constantemente le arrojaban salivazos.

Por nuestra parte, creemos que si regimentación hubo, ella fué natural y espontánea, surgida como lógica consecuencia de un medio obrero en el que la política goza de muy mala fama. La uniformidad de pensamiento a este respecto determinó un bloque homogéneo para el ataque, y nada más natural que el disparo de colillas de cigarrillos y los salivazos se operase de manera general y sistemática.

ENTRE UN MUDO Y UN LENGUARAZ

Ni bien llega al Congreso un consejero, ausente en las primeras sesiones, fué increpado duramente por un colega suyo. El recién llegado, amante de las situaciones claras y definidas, se ubicó a sí mismo a la cabeza de la "extrema izquierda", colocando a su adversario, que en ese momento lo increpaba, en la situación de "derechista".

El "derechista", en voz baja, pero no tan baja que no la escucharan los circunstantes le sacudió lo siguiente a boca de jarro:

—¿Ya vienes, después de dos años de ausencia?

—¿...?

—Y vienes en actitud de apurado, tan apurado que ni tiempo has tenido de lavarte la cara.

—¡...!

—¡Lagañoso!

—¡¡...!!

—Todos esos papelotes que traes bajo el brazo vas a tener que tragarlos.

Esto último fué dicho con tal fuerza de intención que el líder "extremista" se puso pálido y tembloroso.

Es de suponer que la palidez no era efecto del coraje, pues este sentimiento siempre se deriva en una actitud de agresión que por lo general termina a bofetadas. ¡Y aquí no hubo nada!

Por paradojal que parezca, el hombre tan duramente tratado, y que en el curso de esa escena no pudo articular palabra, iba al Congreso nada más que para hablar.

ELOCUENTE Y SABROSO

A pesar de una batahola infernal promovida por la barra en uno de esos momentos en que era necesario "ovacionar" al sector político, hemos podido sorprender, entre dos componentes de la misma, un edificante diálogo.

Uno de ellos, "comunista" de actuación, esforzábase para que su vecino, que en ese instante escupía a un delegado, lanzándole de paso un formidable grito de *político*, no continuase en sus manifestaciones "derechistas".

—Es que son unos tartufos—decía el "derechista" estorbado.

—¡No, compañero! La salvación del movimiento obrero depende de los "comunistas". Y si usted...

—¿Comunistas? ¡Qué macana!

—Créame, compañero. Yo sé. Son comunistas auténticos. Yo los conozco.

—Yo también. Y por que los conozco sustituyo lo de comunista por lo otro. Los conozco cantando la palidonia en el "viejo partido". Los conozco en la actitud de Pilatos: lavándose las manos en la semana trágica de enero. Vea: son todos, en el mejor de los casos, una punta de "engrupidos". Se creen comunistas y revolucionarios por la sola condición de adheridos a Moscú y olvidan que el ser revolucionario es sólo una cuestión de alma y de "güevos".

Al ver que el diálogo tomaba mal giro, nosotros nos retiramos, no sin pensar que el discípulo de Bonafoux, por el lenguaje, tenía sobrada razón.

Un tanto alejados de los dialogantes, aun percibimos rumor de palabras: "concejales"... "diputados"... "políticos"... Todo ello, si el oído no nos engaño, salpicado de "güevos".

DON JOSÉ.

Acallando el hambre con metralla

El hecho de Antofagasta no nos toma de sorpresa. Sólo que leyéndolo nos viene a la memoria otro episodio más espantosamente macabro de la lucha entre capital y trabajo en Chile.

Quedará para remordimiento eterno de la plutocracia chilena el horrible martirio de las cincuenta víctimas obreras perecidas entre llamas en Punta Arenas cuando la huelga del año pasado.

También en 1907 aquel bárbaro general que en vida se llamó Silva Renard mandó ametrallar a los huelguistas de las salitreras de Iquique, los cuales, reunidos, discutían en local cerrado.

En fin, para quienes han vivido algún tiempo en Chile no es extraña la ferocidad de la soldadesca chilena, imbuída de orgullo malsano.

Sin espíritu de prevención, puede decirse que la burguesía chilena es la más sanguinaria del continente.

No nos referimos a la apropiación efectuada en los países colindantes, sino de cómo ha despojado y reducido a un estado de semiesclavitud a todos los trabajadores del país.

Cuando se reflexiona sobre la opulenta ostentación de la burguesía chilena, que sacrifica al trabajador indígena, deficientemente alimentado, multiplicándose en tugurios que no disputarían los perros, y abandonado en la más crasa ignorancia, uno se pregunta a sí mismo ¿qué será del porvenir de Chile cuando los obreros sean dueños de su destino?

La miseria, la suciedad de las viviendas obreras, la "chicha" y la ignorancia no han corroído la estructura física del obrero chileno, por lo cual dedúcese que la *democracia* burguesa de Chile tiene sus días contados.

Como no cabe prestar fe a las noticias ofi-

El rol de los sindicatos rusos en la revolución

El doctor Bartolomé Bosio, colaborador habitual de El Obrero Ebanista, *ha vertido al castellano la conferencia que a continuación publicamos y que fué pronunciada en Berlín por un delegado de los sindicatos rusos.*

Es un trabajo de interés. El representante de los trabajadores organizados de Rusia insinúa la idea de que sin la organización sindical la revolución no sería posible. De la organización salen los más valiosos elementos para el ejército rojo, que es la fuerza armada sostenedora de la revolución; de ella parte todo el contralor del trabajo; y el partido comunista, que observado desde el exterior parece ser el único conjunto director, no pasa de ser un mero resorte político que se ciñe a las disposiciones que emanan de los sindicatos.

El conjunto de hechos que el delegado obrero de Rusia expone en esa conferencia viene a corroborar la difundida opinión de que los sindicatos son algo más que un medio: ellos constituyen un fin de reconstrucción social que ningún partido puede llenar, ni aquellos cuyo carácter comunista es evidente.

Para llenar ese fin es que se han constituído en Rusia, durante el curso de la revolución, esos sindicatos que no tendrían objeto, de ser exacta la suposición de que ellos terminan su rol con el derrumbe del sistema capitalista.

Los bolsheviquis, dueños del poder político como consecuencia de un golpe de estado, hubiesen naufragado en la empresa socialista si no se apresurasen a fomentar la organización sindical, que es la base y la estructura económica de todo estado socialista.

La ulterioridad del sindicalismo es así evidente. Todas las fallas que ese sindicalismo pueda ofrecer en Rusia, que serán muchas sin duda, deben imputarse a la inexistencia de un período previo de organización sindical que permitiese a los trabajadores un mayor desarrollo de su conciencia de clase y una mayor capacitación en las funciones de contralor y acertada gestión industrial. Por eso la organización obrera, desde el momento que surge en pleno Estado capitalista, va forjando un futuro que a los trabajadores rusos les resulta más difícil por tener que librarlo todo a la inexperiencia y a la improvisación, la que siempre exige rectificaciones con la consiguiente pérdida de tiempo y despilfarro de energías.

Nosotros, ante un destino idéntico al que palpan hoy los trabajadores rusos, debemos perfeccionar nuestra labor sindical, acrecentando las fuerzas obreras, dándoles cohesión y disciplina, y de esa manera iremos allanando los obstáculos que en la hora de la revolución se presentan como montañas inaccesibles.

Camaradas:

Permitidme que antes de referiros el movimiento sindical ruso os salude ardientemente y fraternalmente en nombre del proletariado ruso, de ese proletariado que lucha, que sufre, pero que no flaquea!

La guerra, encendida por la mano criminal de los imperialistas de todos los países, ha dividido a los trabajadores en grupos nacionales diplomáticos. La divisa de la solidaridad internacional ha sido olvidada. En vez de la palabra de orden: "Proletarios de todos los países, uníos!", los hombres que pretendían ser socialistas y los dirigentes de casi todos los sindicatos han lanzado la palabra de: "¡Proletarios de todos los países, degollaos!" Una especie de ebriedad sanguinaria invadió a los obreros. La muerte ha celebrado su fiesta. Millones de cadáveres proletarios han cubierto los campos de la Europa. Y en ese torbellino furioso de muerte y de destrucción, los especuladores de la Bolsa y los bandidos de las finanzas se han llenado los bolsillos, haciendo de todo un objeto de negocio, transformando en oro la carne humana ensangrentada. Pero la sangre, como lo dijo un gran poeta, es un jugo particular: los campos de Europa regados con sangre han dado una floración revolucionaria! La humanidad, arrojada en un abismo de miseria y de horror, ha hallado su primera revancha en la revolución. Las coronas han caído y en el desastre le siguen los regímenes capitalistas.

Nosotros estamos completamente aislados de vosotros. Nuestras palabras, que reflejan nuestra nueva vida, no os llegan con toda su exactitud. La Rusia, la primera de las grandes naciones que ha logrado romper las cadenas de la esclavitud que la encadenaban a la guerra, se ha sentido maldecir no solamente por los imperialistas, sino también por hombres salidos de las filas socialistas.

Después de las jornadas de octubre, el obrero ruso, sus organizaciones, su actividad, sus grandes sufrimientos, su espíritu de sacrificio, su devoción sin límites al ideal de solidaridad internacional, esa devoción que le permite soportar hambre y frío, todo eso ha sido objeto de burlas sangrientas y de calumnias de todo género. La prensa burguesa de todo el mundo inventa los mayores absurdos con respecto a los obreros rusos. Nos representa como a bandidos, como a destructores estúpidos, como apaches, como sujetos sin honor y sin conciencia, para quienes no hay nada de sagrado, ni de respetable, como gente que todo lo destruye y que se ha llenado los bolsillos. Con esa prensa amarilla de los capitalistas, con periódicos manejados por el oro de los reyes de la finanza, del acero y del petróleo, hemos visto marchar de acuerdo a la prensa social-patriótica de todos los países. Todos esos cuentos de Mil y una noches, no pueden provocar en el obrero ruso sino un sentimiento de repugnancia y de adversión. Pero no es de estas cosas que os voy a hablar.

Nosotros, delegados de los sindicatos rusos, hemos venido para exponer nuestra situación por encima de todos los subterfugios de nuestros enemigos, para haceros conocer nuestra obra, a vosotros, hermanos de clase! Ese es nuestro propósito, ese es nuestro deber, ese es el mandato que hemos recibido del proletariado sindical ruso.

LOS SINDICATOS BAJO EL ZARISMO

En Rusia, como en todos los países, el movimiento obrero ha comenzado con el desarrollo mismo del capitalismo. Las primeras huelgas estallan en Rusia entre 1870 y 1890. Hasta la revolución de 1905 no hubo sindicatos; existían sociedades de mutuo socorro, pero poco numerosas y cuya actividad estaba sumamente limitada por disposiciones policiales. Esas asociaciones no tenían influencia alguna en las condiciones de trabajo y vida de los obreros. Existía lucha económica, pero no había sindicatos. En las épocas de conflictos se creaba un comité de huelga, a cuyo frente se ponía, habitualmente, la organización "social demócrata" del lugar. Las huelgas terminaban casi siempre por la deportación a Siberia de los miembros del comité. El régimen zarista era como una formidable tenaza.

En 1905 recién comienza a crearse los sindicatos. Y rápidamente atraen a las masas obreras. De 1907 a 1914 los sindicatos llevan una existencia precaria a consecuencia de las persecuciones policiales. Los comités y comisiones estaban constantemente bajo la amenaza policial. La policía intervenía las cajas y los libros. Los miembros de las comisiones eran continuamente deportados a Siberia. De ese modo el zarismo imposibilitaba la lucha económica organizada.

La declaración de guerra—esa guerra que se decía hecha para defender el "derecho", la "civilización" y la "cultura"—fué la señal de la total destrucción de los sindicatos. Un testimonio de esto es que en vísperas de la revolución de 1917 en Rusia no existían más que tres sindicatos con un total de 1500 miembros. Sin embargo, a pesar del estado rudimentario del movimiento sindical, las masas obreras no dejaban de realizar la lucha económica de un modo tenaz; y en esa lucha, bajo el yugo atroz del zarismo, se forjaba la conciencia de clase, el odio a los opresores, que después estalla con fuerza tal que se asemeja a la furia de la naturaleza, en 1917.

LA REVOLUCION DE MARZO Y LA APARICION DE ORGANIZACIONES OBRERAS

El derrumbe del zarismo sirvió de punto de partida para el trabajo creador y de organización de las masas populares. Los obreros rusos crearon simultáneamente cuatro organizaciones:

1º—Primeramente, salieron a la luz del día las organizaciones secretas del Partido, los bolshevikis y los menchevikis, que lucharon fuertemente por conquistar a las masas.

2º—Los obreros crearon los consejos; los soviets de delegados obreros, como instrumentos de la lucha política y como órganos que englobaban a todos los trabajadores. Desde los primeros días de la revolución los soviets comenzaron la lucha por el poder. El gobierno provisorio fué el resultado de un acuerdo entre el soviet de Petrograd y la Duma.

3º—Simultáneamente aparecen los consejos de fábricas y de talleres, que tomaron la dirección de la lucha económica y encabezaron una verdadera tempestad de huelgas. Los consejos introdujeron la jornada de ocho horas por simple declaración. Vigilaban las condiciones de trabajo y llenaban las funciones de los sindicatos obreros. A esos consejos se les presentaron muchas otras cuestiones de suma importancia, es decir, la misma cuestión de la producción, el contralor obrero, las materias primas, el asunto de los combustibles, del sabotage que realizaban los capitalistas y su servidumbre, todas esas cuestiones que debían desempeñar un rol decisivo en la revolución de octubre.

4º—Desde los primeros días de marzo comenzó un intenso trabajo de creación de la organización y consolidación de los sindicatos. A medida de esto los sindicatos iban sometiendo a su control a los consejos de fábricas.

LOS PREPARATIVOS DE LA BURGUESIA

La revolución de marzo, aun cuando abrió el camino al trabajo de organización y de creación de las masas populares, no hizo más que derrumbar al zarismo. Todo el Estado con sus funcionarios, todo el sistema capitalista, con su monstruosa particularidad (desorden de la producción, explotación de las masas, provecho capitalista, influencia decisiva del capitalismo sobre la máquina gubernamental, propiedad privada de los medios de producción, etc.), todo quedó intacto. Los industriales y comerciantes consintieron, aunque no de buenas ganas, a las reformas democráticas. Pero ofrecieron una resistencia tenaz cuando se trataba de tocar el fundamento de los privilegios y de las prerrogativas. Desde los primeros días de la revolución de marzo la clase obrera y sus aspiraciones fueron objeto del más furioso odio por parte de los capitalistas. Es que el capitalismo comprendía perfectamente que la revolución no iba a detenerse a mitad del camino y que una de las dos clases principales, la burguesía o el proletariado, debía resultar dueña del gobierno social. Y la burguesía comenzó a entrar en acción.

Ante todo se apodera de las instituciones del Estado, comprendiendo la gran importancia de ese mecanismo en la lucha de las clases. Procedió inmediatamente a la creación de organizaciones panrusas de capitalistas que englobaban a millares de empresas industriales y comerciales. Y por medio de la prensa realiza una violenta campaña contra las tendencias y las aspiraciones "usurpadoras" de los obreros, acusándolos de desmoralizadores y de provocadores del desorden.

Realizó un acuerdo con los menchevikis y con los socialistas revolucionarios, obligando a esos socialistas, como dice francamente Milioukov en su "Historia de la revolución rusa", a defender la revolución burguesa. Procede al cierre sistemático de las fábricas en donde los obreros se mostraban más revolucionarios, intentando dominar por el hambre. Hizo un pacto con el cuerpo de oficiales del ejército para preparar el aplastamiento de la revolución obrera.

EL CONTRALOR OBRERO ANTES DE LA REVOLUCION

Desde el mes de mayo de 1917 comenzaron los ataques de la burguesía. Su acción fué más enérgica e insolente después de la tentativa desgraciada de la sublevación obrera de Petrograd en los primeros días de julio de ese mismo año. Durante los meses de julio, agosto y septiembre se vivió en medio de una lucha económica feroz. Los amos cerraban las fábricas y talleres. Los obreros las abrían. Si el dueño hacía resistencia, la guardia obrera roja lo expulsaba. Cuando el fabricante declaraba que no tenía materias primas, ni dinero, entonces una comisión de control, elegida por los obreros, estudiaba los libros, verificaba la caja, averiguaba en los bancos y consideraba si realmente el cierre era o no inevitable.

En esa época el control obrero no era una palabra hueca, sino una cuestión de vida o muerte para la clase obrera. La cuestión estaba planteada así: el cierre de las fábricas era la suspensión de la producción y significaba la muerte de la revolución; impedir el cierre era la salvación de la revolución y de sus consecuencias. Es así cómo la continuidad de la producción constituyó una cuestión interesante para toda la clase obrera. Las huelgas económicas, las huelgas como medio de lucha perdieron, circunstancialmente, su fuerza de ataque, puesto que los mismos capitalistas provocaban a los obreros a que abandonaran el trabajo. Eso implicaba la desorganización de la producción, diminución de los productos necesarios, responsabilizando a los obreros de todos los males económicos ante el ejército y la gran masa del pueblo.

LA NECESIDAD DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Los sindicatos, los consejos de fábricas, comprendieron el alcance de la táctica provocadora de los capitalistas. Entonces lanzamos la palabra de orden: "No hagamos huelga". Y así procedimos porque el conflicto entre capitalistas y obreros no podía ser resuelto por un sindicato solo, o en una industria exclusivamente, sino por el conjunto y desde el punto de vista de la producción, en los límites del Estado.

Los conflictos económicos agudos e intermitentes, la acción huelguística improductiva y sin salida, la táctica ofensiva de los capitalistas, la activa tarea organizadora de la burguesía, la utilización por la burguesía del instrumento estatal contra los trabajadores, todo eso hizo surgir para los sindicatos obreros el problema del poder.

La teoría y la práctica de los menchevikis y de los socialistas revolucionarios, que preconizaban la colaboración con la burguesía y que en realidad no hacía más que confirmar la explotación capitalista, había obtenido la mayoría de la Conferencia Panrusa de los Sindicatos del 17 de julio de 1917, pero luego fué definitivamente desechada y desacreditada en agosto de 1917. La lucha económica, cada vez más intensa (la huelga de los trabajadores de cueros y pieles en la región de Moscú, comprendiendo a cien mil trabajadores, y que duró tres meses); los grandes conflictos en los Urales, en la cuenca del Donetz, en Petrograd, en la Rusia central, etc., enseñaron a las masas obreras a pensar bien y a pensar políticamente.

Los sindicatos rusos, de acuerdo con el partido bolcheviki, lanzaron la palabra de orden: "Todo el poder a los soviets". Eso englobaba claramente todas las cuestiones que se referían a las relaciones sociales de las clases y que ellas debían ser resueltas en el medio nacional, es decir, mediante una nueva revolución. La lógica de la lucha económica condujo a los sindicatos rusos a la revolución de octubre. Los sindicatos se encontraron, inmediatamente, ante el problema del poder, que surgía como el problema fundamental de la revolución y de su mismo creador, el proletariado ruso.

LOS SINDICATOS DESPUES DE OCTUBRE

Los sindicatos y los comités de fábricas aparecieron por todas partes y formaban los cuadros de las fuerzas obreras que hicieron la revolución de octubre. El partido comunista ruso los inspiraba y dirigía.

Los sindicatos y los consejos de fábricas formaron las compañías de ataque, organizaron una guardia especial encargada de vigilar por la seguridad de las fábricas y talleres. Los sindicatos pusieron a disposición del nuevo gobierno sus fuerzas y sus medios técnicos e hicieron un llamado a los trabajadores para que volvieran al trabajo, cuando se logró la victoria. Gracias a los sindicatos se pudo hacer la conquista del poder simultáneamente en dos direcciones. Por un lado todas las instituciones políticas fueron ocupadas y el viejo organismo estatal destruído. Por otro lado, los sindicatos y los consejos de fábricas se posesionaron del organismo de la producción.

Las dificultades surgieron desde los primeros días de la revolución. Algunos consejos de fábricas entendían como revolución el simple traspaso de la fábrica a los obreros de la misma. Esas aspiraciones anárquicas, que constituían una tendencia muy fuerte en el primer período de la revolución de octubre, encontraron una enérgica oposición en los sindicatos centralizados. Después del triunfo, los sindicatos y los soviets crearon los organismos centrales para la dirección de la industria. Se fundó el Consejo Superior de la Economía Nacional, luego los Consejos de la Economía Popular de los departamentos y de los distritos y los Comités principales para las diferentes ramas de la industria.

Todos esos órganos creados por los sindicatos emprendieron la doble tarea de la nacionalización de la industria y de asumir la dirección de las empresas nacionalizadas.

Participando, constantemente, en la obra de los órganos directivos de las industrias, controlando su actividad, los sindicatos han sido llevados, poco a poco, a concentrar su atención sobre los problemas del trabajo, del salario y de la edificación general del Estado proletario.

---

ciosas, es de creer que las víctimas de Antofagasta han de ser más de los 36 obreros asesinados.

Los gobernantes de Chile, como los de todos los países regidos capitalísticamente, sólo tienen medios para reprimir las agitaciones obreras y no para prevenirlas.

Es sabido que lo más de la prosperidad chilena proviene de la industria salitrera, la cual empezó a resentirse desde que se firmó el armisticio.

¿Cómo podría continuar siendo Alemania el mejor cliente del salitre chileno? De manera que los gobernantes de Chile han tenido tiempo suficiente para estudiar el galopar de la crisis del salitre y muy bien habrían podido arbitrar medios para obviar la desocupación que hoy afecta a 20.000 obreros.

Pero todo tiene fin en este mundo, y hoy más que nunca creemos que la hora fatal para el régimen capitalista se avecina.

X. X.

LA FORMA DE LA ORGANIZACION SINDICAL RUSA

Es preciso poner de relieve, primeramente, las particularidades de los sindicatos rusos para poder comprender su rol y su importancia.

En Rusia, los sindicatos no están basados exclusivamente en el corporativismo. Un obrero metalúrgico que trabaja, por ejemplo, en una fábrica de tejidos es adherente del sindicato de los obreros en tejidos y no del sindicato de los obreros metalúrgicos. Eso significa que no solamente los obreros, sino también los empleados de administración y los técnicos que trabajan en una empresa metalúrgica pertenecen al sindicato de los obreros metalúrgicos.

Esa forma de organización tuvo sus dificultades para surgir. El personal de administración y los técnicos, estos últimos sobre todo, no querían incorporarse al sindicato obrero correspondiente. Sostenían que los diplomados, los ingenieros, por ejemplo, no podían ni debían fundirse en la gran masa gris de los trabajadores. Pero los sindicatos se pronunciaron resueltamente contra esa tendencia "corporativista" de los técnicos y del personal de administración. De ese modo esa gente fué obligada a confundirse en una misma organización sindical. Lo que existe es solamente una sección de ingenieros-técnicos en el seno de cada sindicato. La mayor resistencia la opusieron los médicos. Protestaron contra la idea de constituir una sola organización en la que estuvieran comprendidos los médicos con el personal subalterno de hospitales y clínicas. Encontrarse en igualdad de condiciones en un sindicato, codeándose con un obrero manual, pintor del hospital, enfermero u otro trabajador cualquiera perteneciente al personal del hospital, eso era algo horripilante y constituía un ultraje a la ciencia y a la universidad...! Pero, el fuego de la revolución ha fundido esos prejuicios sociales y otros tan arraigados como ese. Hoy los médicos forman con el resto del personal de hospitales y clínicas un solo sindicato, el sindicato de los trabajadores sanitarios.

La unión cooperativa de la producción está dispuesta del siguiente modo: en la base, el "consejo de fábrica" o de taller, elegido por seis meses y por todos los obreros, empleados de administración y técnicos. Las asambleas de los comités o consejos de fábricas de una ciudad o distrito eligen el comité o "consejo del distrito". La conferencia de los delegados de los consejos de fábricas del departamento eligen el comité o "consejo departamental". Y el Congreso nacional elige el "Comité Central de la Unión de la Producción". En la caja de ese Comité central entra el 50 % de todas las cotizaciones de sus miembros. Fuera de estas Uniones de sindicatos en un sentido vertical existe también una Unión de Sindicatos en un sentido horizontal. En los distritos, un comité sindical del distrito; en los departamentos, un consejo de sindicatos y en el centro el consejo central panruso de los sindicatos.

EL CONTRALOR OBRERA EN LA REVOLUCION

La revolución de octubre venció inscribiendo en su bandera de combate estas palabras de orden: la paz, la tierra y el control obrero.

Hay que hacer notar que durante los primeros meses que siguieron a la revolución de octubre el control obrero no consistía más que en una limitación del derecho de la propiedad privada y no su supresión. El control de la producción no puede ser realizado íntegramente si primero no se resuelve la cuestión fundamental de saber quién es el dueño de la fábrica.

Cuando en octubre de 1917 los obreros se adueñaron del poder, inmediatamente se sintieron dueños de las fábricas. Desde ese entonces el control tuvo que transformarse y llegar a la gestión obrera. Eso fué en realidad una nueva forma de organización de la producción, que cambiaba de un golpe todas las relaciones sociales anteriores y ponía a los sindicatos frente a problemas nuevos.

Después de la revolución de octubre, cesaron las huelgas económicas. Los obreros, por medio de la potencia pública, obligaron a los industriales a nuevas condiciones de trabajo. Si un industrial se negaba a satisfacer al sindicato, su fábrica era, inmediatamente, confiscada y nacionalizada. La huelga, como medio de lucha económica, desaparecía ante esos hechos. Estallaban huelgas políticas por medio de las cuales los elementos moderados (empleados, médicos, ingenieros, etc.) trataban de resistir a la revolución obrera. Los sindicatos no podían permanecer indiferentes ante ese hecho, que era una manifiesta acción contra la revolución. En los días de la guerra civil las más fuertes organizaciones sindicales se declararon resueltamente contra esas huelgas. La acción de esos elementos produjo una irritación tan intensa entre los obreros que hizo más acentuada la lucha y creó un abismo tal entre obreros y el otro elemento que no se ha borrado de una manera completa aún.

¿LOS SINDICATOS SON SECESARIOS AHORA?

¿Qué representan los sindicatos después de la toma de posesión del poder por el proletariado? ¿Son necesarios en las actuales condiciones sociales?

Inmediatamente, después de la revolución de octubre, algunos camaradas comenzaron a tener sus dudas sobre la cuestión. Ellos razonaban de este modo: Los sindicatos eran órganos de combate contra la explotación capitalista y habiendo desaparecido la explotación capitalista ellos también deben desaparecer. Y deben de desaparecer con mayor razón teniendo en cuenta que existen los consejos políticos, los soviets, que son organizaciones amplias y que pueden satisfacer las funciones económicas también.

Otros camaradas pensaban que debían desaparecer desde el momento que existían los consejos de fábricas y talleres.

La experiencia revolucionaria y las necesidades de las masas han demostrado que los sindicatos no sólo no se han hecho superfluos después de la revolución social, sino que constituyen el fundamento efectivo de la dictadura del proletariado.

Desde el comienzo, nosotros trazamos los límites, el radio de acción de los consejos de fábricas, de los sindicatos y de los soviets. Los soviets son los órganos del poder. Constituyen la fiel expresión de la dictadura obrera y la forma que ha tomado el Estado proletario en una faz determinada del desarrollo de la lucha social, en el período transitorio del pasaje del capitalismo al socialismo. El Estado, bajo la forma de soviets, como bajo cualquier otra forma, debe de desaparecer con la desaparición de las clases. De modo que a medida que nos acercamos al comunismo, y a medida que se extiende y consolida el sistema de los soviets, su organización de defensa y de ataque desaparece, porque desaparece la lucha de clases. Con la afirmación de la potencia obrera, el centro de gravedad de los soviets se desplaza y pasa del dominio político al dominio económico, puesto que cualesquiera que sean las formas de agrupación social siempre será necesario un organismo centralizado para la organización de la producción y del cambio.

Mientras que la actividad de los soviets debe de pasar poco a poco al campo de la actividad económica, el trabajo de los sindicatos, desde el día de la revolución social, se convirtió, bruscamente, en un trabajo económico. La cuestión de los salarios y de las demás condiciones de trabajo son inseparables de la misma producción. Las fuerzas productivas del país se encuentran a merced de la clase obrera y entonces se constituyen en el objeto fundamental de las preocupaciones de los sindicatos. Organizando el trabajo, organizan la producción. Se convierten en la espina dorsal del organismo económico. Y el rol de los sindicatos se amplía cada vez más. A medida que nos alejamos del capitalismo y que nos acercamos al socialismo, los sindicatos se unen de más en más con los órganos económicos de la República de los Soviets, órganos creados con el concurso de los sindicatos. Se va creando de ese modo un sistema único de organismos económicos que gestionan la producción y el cambio. En la sociedad socialista la función de los sindicatos cambia fundamentalmente. El partido político del proletariado, los sindicatos, los consejos políticos se unen orgánicamente a medida de su crecimiento. Se crea una sola y nueva organización económica que es la síntesis de todas las formas del movimiento obrero.

LAS FUNCIONES DE LOS SINDICATOS RUSOS

Hemos esbozado el desarrollo de las diversas formas del movimiento obrero. Y ese desarrollo será el resultado de la actividad de las organizaciones obreras, durante todo un período histórico cuya duración no puede ser determinada, puesto que ella depende de la más o menos rapidez de la revolución social en el resto del globo, y de la liberación definitiva de la humanidad de la opresión capitalista.

Los sindicatos rusos, como los demás organismos obreros, se encuentran en el comienzo de la evolución indicada. Para comprender cómo se orienta el movimiento de los sindicatos, enumeraremos sus funciones actuales:

1º—Fijan los salarios.

2º—Forman los órganos de dirección de la industria (Consejo de la Economía Nacional, Consejos directivos de las empresas nacionalizadas, etc.).

3º—Fijan las condiciones del trabajo.

4º—Forman los organismos que se ocupan de la protección del trabajo.

5º—Forman, por las comisiones de aprovisionamiento militar, las columnas de aprovisionamiento. Esas columnas, que cuentan decenas de miles de obreros organizados, están distribuídas en todos los distritos para hacer la propaganda entre los campesinos y para secundar el aprovisionamiento de las ciudades necesitadas.

6º—Eligen sus representantes para los organismos que vigilan el aprovisionamiento.

7º—Eligen los miembros de la "inspección campesina y obrera", que tiene participación en el control de la actividad de los órganos del Estado.

8º—Proveen a los trabajadores las costumbres y prácticas del trabajo.

9º—Constituyen centros de instrucción y de cultura para sus propios miembros.

10.—Vigilan para que el principio del trabajo obligatorio sea estrictamente aplicado.

11.—En colaboración con el Consejo superior de la Economía Nacional y de sus órganos locales, determinan los principios generales de la política económica.

12.—Participan en la distribución de las viviendas.

13.—Ellos delegan sus representantes en todas las comisiones del Estado.

14.—Ellos vigilan para el mantenimiento del orden y la disciplina en las fábricas y demás lugares de la producción.

15.—Eligen sus representantes para las "comunas de consumo".

He intentado enumerar las funciones de los sindicatos, pero no he enumerado sino una parte. Hay que recordar que los sindicatos han nacido y se han desarrollado y consolidado en un período de extrema efervescencia, en un período de luchas. Los sindicatos han accionado enérgicamente cada vez que la república de los soviets estaba en peligro. En ese entonces llegaron hasta movilizar el 70 % de los comités de su propia dirección; sus miembros formaban los cuadros del ejército y desempeñaban el rol de cemento unitivo entre las masas de soldados. El combate continuo contra el imperialismo internacional, el peligro permanente de una contrarrevolución, han forzado a los sindicatos a los mayores sacrificios y a enviar sus mejores miembros al frente. Los sindicatos no son órganos del poder, pero sus resoluciones (sobre todo las que se refieren a la vida del trabajo) son resoluciones definitivas y los organismos del poder no hacen más que sancionarlas.

CON LA REVOLUCION

En la enumeración de las funciones de los sindicatos se comprueba que realizan una serie de funciones de Estado. Lo que a nosotros nos parece natural fué discutido por los mencheviks, que negaban al movimiento obrero el derecho a la independencia. Razonaban diciendo que la revolución de octubre no era una revolución socialista, sino una de las formas de la revolución burguesa. Entonces la República de los Soviets no es un Estado de los trabajadores, sino una formación pasajera, que ha de degenerar en una república pequeña burguesa. Y siendo así, los sindicatos, como órganos de clase, deben de encontrarse en lucha con los soviets, ser independientes y preocuparse solamente de la protección del trabajo, sin asumir otras funciones económicas o políticas.

¿En qué medida ese punto de vista corresponde al punto de vista del proletariado ruso? Diversos hechos nos lo demuestran. En la conferencia panrusa de los sindicatos en junio de 1917, los menchevikis y el grupo de los socialistas revolucionarios obtuvieron el voto del 55 % de los delegados; en la conferencia democrática de septiembre de 1917 obtuvieron el 38 %; en la del primer congreso sindical, en enero de 1918, el 21 %; en el segundo congreso, en enero de 1919, el 9 %; en el tercer congreso, en abril de 1920, el 6 %.

La gran masa de la clase obrera no se preocupa de los razonamientos "profundos"... Habiéndose adueñado del poder aspira a hacer pasar a la realidad sus aspiraciones, concretamente.

La revolución de octubre, ¿es una revolución socialista? Discutirlo es una cosa sin sentido. Nosotros enviamos a los amantes de las discusiones teóricas a que se entiendan con los imperialistas de todos los países. El capitalismo internacional y sus mercenarios literarios, saben muy bien por qué odian tanto a la Rusia de los Soviets. Y lo saben mucho mejor que todos los inválidos políticos que han salido de las filas socialistas.

IMPOSIBILIDAD DE LA REVOLUCION SIN LOS SINDICATOS

Una gran mayoría de los sindicatos se ha puesto en el punto de vista de los comunistas. ¿Cómo se explica el fenómeno? No ha sido por obra de la imposición. Y para esto basta considerar que los sindicatos rusos agrupan a cinco millones de trabajadores, mientras que el Partido Comunista tiene seiscientos mil adherentes. Pensar que esos seiscientos mil comunistas impongan su voluntad a los cinco millones de trabajadores y que éstos impongan, a su vez, su voluntad, mecánicamente, a cien millones de campesinos, es sencillamente una concepción tontamente ingenua. Ningún régimen puede existir si no refleja los intereses de una clase determinada, si no es la expresión de las esperanzas y de las aspiraciones de un determinado grupo social y que desempeñe un rol decisivo en la producción. Sólo los eternos confusionistas, las viejas hembras del socialismo, pueden imaginar que un Estado cualquiera pueda existir sin un fundamento social. ¿Qué grupo social ha encontrado en la forma de los soviets la expresión de sus intereses? ¿La burguesía rusa? Ya sabemos que no, porque ha combatido en contra. ¿Los campesinos rusos? Bauer y Kautsky sostienen que los campesinos luchan contra los soviets. ¿Será el régimen de los soviets la expresión de los intereses del proletariado? Según los menchevikis y los socialistas revolucionarios los trabajadores están en contra de ese régimen!

Si aceptáramos la teorización de esos grupos sociales y de los teóricos y partidos mencionados resultaría una cosa estupenda: que existe un estado con 130 millones de habitantes contra el cual se pronuncia la burguesía, los campesinos y el proletariado; que el régimen de los soviets no tiene ninguna base social y que sin embargo se sostiene desde hace tres años contra las fuerzas unidas de la contrarevolución internacional y de la contrarevolución rusa. El estado ruso, según sus opositores, sería el único régimen social que realizaría el milagro de sostenerse sin apoyo social alguno!

Es a semejante absurdo que se puede llegar cuando no se analizan los acontecimientos y las fuerzas sociales de un modo objetivo. Los bolchevikis han adquirido una influencia preponderante en el movimiento sindical, porque ellos reflejan los intereses y las aspiraciones de los trabajadores. La revolución hubiera sido imposible si antes del mes de octubre de 1917 los bolchevikis no hubiesen tenida una inmensa mayoría en los sindicatos, puesto que es imposible la revolución social fuera de los sindicatos, sin su concurso, o contra su voluntad.

Solamente los niños pueden pensar que la revolución es factible sin el concurso de los sindicatos obreros o que la influencia de los comunistas en el movimiento sindical es un fenómeno accidental y pasajero. En los comienzos de la revolución de octubre los bolchevikis eran una minoría en los sindicatos, pero nunca pensaron que debían retirarse y formar otros sindicatos, sino que dijeron que siendo una minoría debían de redoblar su actividad, y que si su concepción era la más exacta terminarían por conquistar a la masa obrera y por lo tanto los sindicatos estarían con la revolución. Y si no podían realizar esa conquista, sería porque la concepción carecía de valor para el proletariado. Por medio de un trabajo tenaz, largo y metódico, los bolchevikis han conquistado la mayoría en el movimiento sindical y esa conquista no hubiera sido posible si los intereses de la masa proletaria no estuvieran reflejados por los bolchevikis, por la teoría y la práctica del partido comunista.

GUERRA A LOS IMPERIALISTAS

La revolución rusa de octubre ha hecho del problema de la política internacional un problema extremadamente agudo. Los sindicatos se han encontrado ante esta cuestión tan palpitante. La revolución ha sido tratada con igual hostilidad por todos los imperialistas, tanto por los de la entente como por los alemanes. Desde fin de 1917, la Rusia obrera ha sido cercada por el fuego de los ejércitos imperialistas. Las revueltas interiores, organizadas por la entente, la paz de Brest-Listovsk, que nos fué impuesta, la separación o el arrebato de las regiones del oeste, Ukrania, Siberia, Arkangel, Cáucaso, Turkestán, separadas, impulsó a nuestros sindicatos a plantearse la cuestión de la actitud de los sindicatos de los otros países. ¿Cómo reaccionaban esas otras organizaciones de trabajadores? ¿Qué hicieron para romper las cadenas de Brest-Listovsk? Los sindicatos de los países de la entente, ¿qué hicieron para imposibilitar la monstruosidad de la paz dictada desde Versalles, de esa paz que es una vergüenza eterna para sus mismos autores? ¿Qué hicieron contra la máquina de guerra imperialista puesta en movimiento en agosto de 1914, que ha destruído a millones de hombres?

Hemos visto con horror, con profunda amargura, con el más intenso dolor, cómo ciertos sindicatos han tragado la paz de Brest-Listovsk y cómo otros no se han conmovido, ni espantado por la paz cínica de Versalles! La revolución nos ha enseñado a mirar las cosas por encima de las fronteras nacionales y a hacernos comprender que la clase obrera y todo el resto de la humanidad no saldrán de la crisis espantosa que le ha creado la guerra sino en el caso que las organizaciones obreras realicen su revolución internacional. Cuando vimos, después de la paz de Versalles, la organización internacional para la explotación de las naciones pequeñas y que se denomina "Liga de las Naciones", o crear una Oficina Internacional del Trabajo, compuesta por obreros, patrones y representantes de los gobiernos, nos hemos preguntado, ¿qué demonio iban a hacer en esa "Liga de las Naciones" los trabajadores?

Informe de Secretaría

Taller Thompson

INTENTONA DE REACCION "CARNERIL" FRUSTRADA

Huelga del personal tallista

No pasa número de EL OBRERO EBANISTA que no tengamos que ocuparnos—extensa o brevemente—del personal de este taller.

Lo lamentable no está precisamente en tenernos que ocupar de dichos compañeros, sino en el hecho de que en casi todos los casos ha de ser para denunciar al gremio la actitud vergonzosa y carneril de una parte de los obreros de dicha casa—pocos por cierto—que halagados y sugestionados por las pandillas de capataces y alcahuetes del directorio, se colocan en una situación de verdaderos traidores.

Siempre hemos propagado, sea en el periódico o en la tribuna, que los trabajadores que tienen conciencia de su propia situación, como explotados, no deben de convertirse en tiranos de los otros, que, por ignorancia o falta de comprensión de los problemas que les plantea el capitalismo no puedan, en un momento dado, colocarse a la altura que les corresponde; no obstante esto, no creemos tampoco que la tolerancia y buen tino que hemos aconsejado siempre, deba de interpretarse como indicio de debilidad, y por esto es que no consideramos como acreedores a la consideración a los individuos ruines y rastreros que hacen el mal a conciencia y que no tienen empacho en hundir a todo un personal, si ello les asegura unos cuantos garbanzos—léase pesos—.

Lo que ocurre en lo de Thompson es algo que merece el repudio de todo obrero digno y consciente, y no creemos que se ha de solucionar haciendo el papel de Cristos; no, si los medios persuasivos, que siempre hemos aconsejado, no consiguen hacer encarrilar a ciertos sujetos, se impone cambiarlos por otros más expeditivos, que no necesitamos recomendarlos a la consideración de ningún compañero que le quede algo de conciencia, y que puesto en el caso de decirles no titubearían en señalarlo: el "garrote".

Con los "carneros" de la cría que están en la casa Thompson, sobran las palabras; cada compañero del taller debe marcarlo a fuego, a fin de que se le pueda conocer, y hacerle pagar todo el daño que hace a la organización del personal de la casa.

En las últimas semanas se volvió a hablar de que sería repartido el famoso dividendo de la célebre cooperativa, y en efecto, no faltaron en esa oportunidad algunos individuos que se prestaran como verdaderos borregos a hacerle el caldo gordo a la casa, concurriendo a una reunión que se efectuaba en el propio taller... Vergüenza en nuestro gremio y en el siglo XX que haya obreros tan desgraciados.

Sin embargo, no se puede desconocer que el personal estuvo en esa ocasión a la altura que le correspondía, haciéndoles sentir el miedo que inspira la mala obra.

Y así fué; cuando los compañeros se reunieron y demostraron ganas de romperles los cuernos a los borregos, los de la gerencia le salvaron la ropa a la comparsa que tenían preparada, y contestaron que no se entregaría dividendo hasta que lo considerara el directorio. No, amigos, el dividendo, o mejor dicho, el pago de la traición, se hará no si lo resuelve el directorio, sino, y esto es lo cierto, si el personal lo permite.

Creemos que no. Sin embargo, se nota entre muchos compañeros deseos de arrinconar tanta mugre... y estamos seguros que entre ellos y el Sindicato, triunfaremos...

Palos con los carneros, compañeros de Thompson; nada de consideración. A los Judas no se les debe perdonar, que el sindicato estará con ustedes.

Tomen notan los adictos de Thompson, y avisen cuando piensan volver a recibir los miserables pesos que los trae locos.

En el momento de cerrar el periódico, está planteada, en forma unánime, la huelga que los compañeros tallistas sostienen por la implantación del turno y otras cosas de orden general.

El personal deberá decidir su actitud, la cual, a juicio de la Comisión Administrativa, debe ser francamente solidaria con los tallistas.

Taller de Franco

Los "carneros" se encargan de hacerle el "sabotage"

En esta huelga, que se mantiene con toda firmeza y decisión, no han faltado algunos desgraciados que se han metido a "carnerear" y es para lo que sirven, pues únicamente en tiempo de huelga pueden trabajar algunos individuos.

Hasta el presente momento estamos seguros que los trabajos le salen a "Chicho Paulo" el doble de lo corriente.

¡Cómo estará la madama!

Todos los días se dirigen a la policía a pedir refuerzos, y hasta parece que "Chicho Paulo" fué hasta el ministro de Italia a pedirle que le mande un regimiento de "bersaglieri".

Pobre diablo... qué yunta hace con alguno de los carneros que están adentro, sobre todo por los cuernos...

Vamos a ver cuánto tiempo dura la paz entre los carneros.

Ya saben los compañeros del gremio, los que puedan individualizar a alguno, háganlo saber al Comité de Huelga; y a los carneros ya los tendremos por la Secretaría cuando los echen y las pagarán...

Taller de V. Rizza

Los compañeros de este personal estuvieron en huelga seis días, a fin de imponer un pliego de condiciones con un pequeño aumento y el turno.

Como el patrón fuera postergando la solución del asunto, la Comisión Administrativa dirigióse a los camaradas de Rosario, donde la casa tenía un trabajo para colocar, y al ser emplazado por los compañeros carpinteros de Rosario, solucionó en ésta el conflicto.

Debemos, pues, dejar constancia que en esta oportunidad la intervención del Sindicato de Carpinteros de Rosario, asesorado por el de Ebanistas y Anexos, ha decidido en pocas horas la suerte de una huelga que pudo haberse prolongado unas semanas.

Bien por los compañeros rosarinos.

Taller de F. Sabaini

Resolución de la Comisión Administrativa

Después de una larga serie de conflictos que se plantearon en esta casa, la Comisión Administrativa del Sindicato resolvió invitar a todos los compañeros de la misma a que abandonaran el taller e impedir la entrada de obreros organizados a la casa.

Esta resolución fué acatada por unos cuantos compañeros del personal, no así por otros, que tienen la desvergüenza de seguir trabajando todavía, perjudicando con su actitud los intereses del gremio.

Esperamos que de ahora en más no quedará ningún compañero que quiera seguir trabajando en el gremio que se empeñe en seguir en la casa.

En este taller trabaja un individuo de nombre Pizzitelli, sobre el que pesa el cargo de pertenecer a la Liga Patriótica y que con su actitud ha venido a demostrar que no puede merecer la consideración de ningún compañero asociado y debe combatírsele en todo oportunidad para que sienta el repudio de los obreros honestos.

No olviden los compañeros, que nadie trabaje en ese tallr y menos con el sujeto mencionado.

Taller de Maple y Cía.

Resolución solidaria

Respondiendo a un pedido solidario que hiciera el Sindicato de Conductores de Carros, los compañeros de este personal resolvieron emplazar al tropero que servía a dicha firma, y a la propia casa, que si las operaciones de carga, descarga y transporte, no se hacían con obreros organizados al Sindicato de referencia, los ebanistas y tapiceros de la casa se negarían a trabajar con tales obreros, planteando el conflicto.

Después de algunas reuniones a fin de discutir proposiciones del tropero en conflicto, el personal consiguió imponer la voluntad de los compañeros conductores, consistente en eliminar a todos los carneros que estaban, en número de seis, y pagar al Sindicato una multa que ascendió a la cantidad de $ 1.400.

El gesto del personal de la casa Maple y Cía. es digno de aplauso, máxime si se tiene en cuenta que la resolución estaba inspirada en el compromiso moral y solidario que nuestro sindicato tiene con el de Conductores de Carros, como con cualquier otro de trabajadores que, cual nosotros, soportan las injusticias y atropellos de un mismo régimen.

No podemos menos que dejar constancia de nuestra simpatía por el acto que comentamos.

Bien por el personal.

De Rosario

HUELGA EN EL TALLER DE BROWN Y COMPAÑIA

Desde hace dos meses se hallan en conflicto los compañeros del Sindicato de Ebanistas y Anexos de Rosario con la casa arriba mencionada, por haberse negado dicho patrón a acceder a un pedido de mejoras de su personal.

La huelga es unánime y no tardarán dichos burgueses en ceder ante la disciplina y decisión de nuestros compañeros rosarinos. Aun-

(Continúa en la última página)

Cuando vimos que en Berna y en Amsterdam se creó la Federación Internacional de los Sindicatos y a su frente se colocaba a los mismos hombres que colaboran en la "Oficina Internacional del Trabajo"... de la "Liga de las Naciones", nos hemos preguntado si era posible considerar como representantes obreros a quienes trataban con los autores de la paz de Versalles y de tantos otros crímenes igualmente monstruosos!

Los sindicatos rusos han respondido que no y han tomado la iniciativa para crear la verdadera internacional de los sindicatos, que no debe tener ninguna relación, ni directa ni indirecta, con la Liga de las Naciones, ni con sus secciones. De esto ha tomado comienzo "El Soviet Internacional de los Sindicatos Revolucionarios". Unidos en la idea con el partido comunista ruso, en el medio nacional, los sindicatos rusos creen necesario establecer un fuerte vínculo con el centro del movimiento comunista internacional, con la tercera Internacional comunista.

"NUESTRO GRAN CRIMEN"

Voy a terminar esta relación sobre la característica de la situación del proletariado ruso. La situación de los trabajadores rusos es extremadamente difícil. Tres años de guerra imperialista y luego tres años de bloqueo han debilitado enormemente la organización de la economía del país, y han lesionado a la clase obrera. Nosotros sufrimos por el bloqueo y porque las ciudades y los centros industriales han sido separados de la Ukrania, rica en trigo, del Donetz, proveedor de carbón, de la Siberia, provista de trigo y de manteca, del Turkestán, con su algodón. Petrograd, que antes de la revolución tenía 2.700.000 habitantes, hoy no tiene más que 900.000. El sindicato de los obreros metalúrgicos de Petrograd, que en 1917 contaba con 200.000 adherentes, hoy no tiene más que 50.000. El sindicato de los obreros en tejidos tenía, en 1917, 36.000 miembros, y hoy cuenta con 10.000. El mismo fenómeno se observa en los demás centros industriales. Es que el transporte al través del país es muy deficiente por las destrucciones sucedidas durante la guerra imperialista y durante la guerra civil. Además hay que estar continuamente rechazando los ataques de todos los perros que nos lanza la entente.

El obrero ruso sufre hambre. De sus pequeñas reservas saca siempre una parte para sostener primeramente a los niños y a su ejército, que pelea en los frentes en defensa de su revolución. Aun cuando nuestras porciones son exiguas, los niños son alimentados en las escuelas y hasta la edad de 16 años. Cuando los demagogos desfachatados hablan del obrero ruso hambriento y dicen que nosotros, los que vivimos torturados por el hambre, somos los responsables de todos los males, no tenemos reparo en contestar que sí somos los culpables, pero que nuestro gran crimen consiste en haber realizado la revolución, en no haber sido muy tiernos para con el derecho de propiedad capitalista, en no tener la más mínima simpatía por el capitalismo internacional y en haber tenido la osadía de destruir los privilegios del régimen burgués. Sí, nuestros "crímenes" son grandes! Pero nosotros, los obreros rusos, estamos orgullosos de esos crímenes. No pedimos ni la compasión, ni la ayuda de nuestros enemigos de clase y de sus servidores. Pero os preguntamos a vosotros, trabajadores, ¿quiénes son culpables de los sufrimientos del proletariado ruso? Si nuestros medios de transporte han sido en gran parte destruídos, si el país está debilitado económicamente, ¿quiénes son los responsables?

Los obreros rusos, con un heroísmo sobrehumano, con un sublime espíritu de sacrificio, mueren en los combates defendiendo las conquistas de su revolución, intentando romper el bloqueo que ha establecido el capitalismo internacional para estrangular nuestra obra: la revolución obrera!

Estamos sufriendo hambre y frío, pero el trabajador ruso no se acobarda. La revolución no es un juguete que sirve para entretenerse y que se puede dejar en cualquier momento. Ni tampoco se realiza a la voz de mando de cualquiera, ni el socialismo cae del cielo social como un regalo. Basta leer lo pertinente a la aparición del régimen burgués en Francia, por ejemplo, para comprender lo qué significa una revolución que hace levantar a las grandes masas populares. El parto de un nuevo régimen social es muy doloroso. ¡El obrero ruso lo está comprobando diariamente!

Nosotros no miramos hacia atrás, ni buscamos nuestro bienestar en las formas burguesas de la Europa occidental, que ya caen hechas pedazos por su propia incapacidad. Nosotros miramos adelante, con una esperanza profunda y con una fe inmensas!

La sociedad capitalista ha entrado en descomposición y solamente el socialismo puede salvar a la humanidad. Que la prensa burguesa nos calumnie, que muchos titulados socialistas se rían de nosotros, nada de eso nos importa, porque el proletariado ruso marchará siempre adelante, porque ha hecho suyo el sentido profundo de las palabras del Dante y con las cuales nuestro gran maestro Carlos Marx termina el prefacio de su "Capital": "Segui il tuo corso, e lascia dir le genti!".

PEDRO KROPOTKINE

¿Ha muerto, en efecto, Kropotkine? En realidad nada se puede afirmar a este respecto. Estamos tan habituados a las informaciones telegráficas, rectificadas, reafirmadas luego, para más tarde ser desmentidas, y así hasta lo infinito, que nos resistimos a inclinarnos definitivamente hacia cualquiera de las versiones que el telégrafo hizo circular. Posiblemente ocurra con el gran apóstol del anarquismo lo que con Lenín, a quien la burguesía se complace en matar de vez en cuando para luego tener que resucitarlo muy a su pesar.

Es preferible ésto. La "muerte telegráfica" siempre deja lugar a la esperanza de la resurrección; milagro este que le debemos a la burguesía, y por lo cual le estamos agradecidos los que de Kropotkine tenemos el grato recuerdo de sus páginas imperecederas, tanto por su belleza literaria como por la magnificencia de las ideas en ellas expresadas.

Quedémonos con la esperanza de que el gran revolucionario ruso "resucitará" en breve y de que su preciosa vida ha de brindarnos aún la agradable prosa que deleita el espíritu, llevando a la conciencia la convicción de los grandes ideales de redención y la esperanza de que ellos serán realidad en breve.

SILVETTI.

Los resultados sociales de la guerra

Por intermedio de la Sociedad Científica de Copenhague, se ha llegado a comprobar que, por causa de la pasada guerra, la población de Europa ha disminuído desde 1914, contando los muertos y hecho el cálculo de diminución en el número de nacimientos, en 35.320.000 hombres.

Las investigaciones estadísticas de la citada sociedad fueron hechas en diez países participantes en la guerra mundial: en la Rusia europea, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, Austria-Hungría, Italia, Bélgica, Bulgaria, Rumania y Serbia.

A fines de 1913 estos países tenían una población global de 400.850.000 hombres, y, en condiciones normales, basándose en los aumentos de población corrientes en cada uno de ellos, en julio de 1919 aquel número debió elevarse a 424.210.000 hombres Sin embargo, en dicha fecha la cantidad aquella había disminuído a 389.030.900.

Los expertos estadígrafos daneses llegaron a la conclusión de que la diminución de vidas humanas (incluyendo la diminución de nacimientos) puede calcularse en casi cuarenta millones. El detalle aproximado presentado por aquellos es este: muertos en el campo de batalla, 9.819.000; fallecidos a causa de las epidemias y otras derivaciones de la guerra, 5.301.000; disminución de nacimientos por causa de la movilización de cuarenta y seis millones de hombres de 20 a 45 años, 20.200.000. Total 35.320.000.

La sociedad que ha hecho estos estudios no incluye en ese total a los mutilados, ni a los locos, tuberculosos, etc., que, sumados, no darían un número menor de 35.000.000.

Estos son los resultados de la guerra, los más tristes resultados... Representan todo un enorme caudal de vidas perdidas en holocausto de las ambiciones criminales de unos cuantos gobernantes que, por el engaño o por la fuerza, han contado con la ayuda cómplice de millones de hombres que nada tenían que ganar en aventuras gerreras de esa índole.

¡Con cuánto menor número de víctimas pudo y puede liberarse de sus grandes enemigos la clase obrera del universo todo!

G. P.

¿LENINE ALUCINADO?

Esta invención no se mantuvo siquiera veinticuatro horas. Queda, no obstante, como un exponente de la prodigiosa malevolencia de los fabricantes de patrañas.

Aunque Lenín hubiera, a la postre, caído en una momentánea postración, ello sería el resultado de su intensa actividad de tres años.

¡Caramba! ahí está Wilson paralítico, clavado a medias por haberse estrellado contra la resistencia de los bandidos que han querido tomarse el placer sádico de regocijarse con los sufrimientos de Europa.

Nada le sobrevive a Wilson, ni siquiera la ligazón del capitalismo bandolero. ¿Y quién sabe si no llegaremos a saber pronto que su parálisis es como el castigo viviente de sus remordimientos?

Largar la trampa de una paz sin venganza para luego abandonar a Alemania a las arbitrariedades, a los ultrajes de sus enemigos implacables, es una acción que no inspira para Wilson la conmiseración del mundo en su infortunio.

X.

MALDITOS CENTAVOS

...cuando ellos son mirados como un máximum de la felicidad de los hombres!

Con motivo de fin de año, y siguiendo ciertas prácticas toleradas cuando el obrero no pasaba de ser una bestia de carga—al igual que los empleados de hoy,—algunas casas de comercio y algunas fábricas de esta cindad se han permitido con una cariñosa hipocresía paternal, regalar unos pesos más del sueldo ordinario a los operarios que han demostrado "contracción" y buen comportamiento" en el trabajo. Estos lo han aceptado complacidos, y seguramente hoy colgarán en sus roperos algunas camisas más, algunos cuellos nuevos, algún par de zapatos y bebido algunas sidras al hielo; sin llegar a comprender en un instante de lucidez cuán poco es todo eso, comparado con los jirones de dignidad que hoy sirven de alfombra en los despachos de sus patrones; y cuál es el concepto que se han ganado ante sus compañeros!

Hombres que al ruido del níquel declinan lo más sagrado que deben tener, que es la dignidad, no les basta la blusa azul que aún llevan puesta, para hacerlos merecedores de ella.

Si de niños se tratara, el caso no merecería estas líneas, pero es que están comprometidos hombres de barba que ya se visten solos, que forman en las filas del sindicato en cuyo seno se vive en continuo análisis moral de las personas. ¿Cómo, entoces, encontrar estas piedras aparentando capullos de nieve y que luego son las destructoras de la máquina sindical?

Mientras tengamos obreros dispuestos a claudicar por un sueldo miserablemente mendigado, podemos dudar de la conciencia de clase tan decantada por algunos.

Si algún respeto imponen las agremiaciones de los trabajadores a sus explotadores y gobiernos, es sin duda su valor moral; y jamás por sus pesos!

Trabajadores conscientes: vuestro triunfo se diferencia del de los capitalistas, por su valor ético; mientras que éstos luchan por el valor metálico. Luego está claramente definido el concepto de los dos valores como para que no caigáis en el suicidio de vuestras propias libertades conquistadas a tanto precio!

W. M. H.

A los trabajadores

Avosotros, obreros, me dirijo, a vosotros que trabajáis toda vuestra vida y dejáis a vuestros patronos el cuidado de elaborar las leyes destinadas a proteger la propiedad creada por vuestro trabajo.

A vosotros, que no siempre tenéis suficiente pan para satisfacer vuestra hambre y que os dejáis gobernar por gentes ahitas de cuanto vosotros creáis.

A vosotros, trabajadores, dueños de la tierra entera, es a quienes me dirijo.

Ante vosotros se abre el camino donde se lucha por la emancipación del hombre, de la servidumbre económica y política, del yugo del capital y del Estado que le sirve contra vosotros.

Esa lucha que pronto comprenderá al mundo entero, tendrá por combatientes dos razas. La raza de los pobres que se lanzará al combate llevando como bandera la razón, la verdad, el amor y la justicia, contra la raza de los ricos, que se defenderá, con todas sus fuerzas, apoyándose en la avaricia y en la hipocresía, en la astucia y en la crueldad.

Esta lucha que es inevitable como la muerte, ha comenzado ya.

El obrero ruso se ha lanzado a la batalla como vanguardia del ejército universal. Sus victorias y sus derrotas os son a todos conocidas; sabéis las fuerzas que en ello ha empleado y lo que aún le queda por hacer; sabéis con cuánta abundancia ha corrido y correrá todavía la sangre.

A pesar de los gloriosos golpes dados al enemigo, éste es aún fuerte, y el pueblo ruso tendrá que librar más de una batalla.

Cuanto antes estalle la primera batalla, antes se extenderá su zumbido por toda la tierra, y si el obrero ruso resulta vencedor en la lucha, los trabajadores del mundo entero hallarán en esta victoria, fuerzas y enseñanzas para sus combates futuros.

Bien comprenderéis, trabajadores, que cuando se trata de la clase obrera, vosotros todos no constituís más que una familia.

Mostrad al viejo mundo de los devotos y de los hipócritas que en el corazón del obrero es donde anida verdaderamente el amor a la fraternidad de los hombres; mostrad ese fuego que arde en vuestros corazones a los egoístas y a los hartos.

Hacedles experimentar el escalofrío de su impotencia y haced sonar el canto funerario del antiguo mundo que se hunde en el odio y en la avaricia, en la mentira y en la crueldad; proclamad vuestra divisa sagrada, la divisa de la fraternidad de los pueblos: *¡Trabajadores de todos los países, uníos!*

Teniendo fe en la fraternidad de los pueblos —cosa que no es sueño, sino que se realizará un día en la tierra—creo en esta gran fiesta del porvenir, porque yo mismo soy un obrero.

Yo he trabajado y vivido entre la clase obrera; conozco su alma y sé que sólo ella puede establecer en la tierra el reinado de la justicia; que sólo ella es capaz de crear una vida nueva, una vida fraternal de luz y de razón.

Los intereses del trabajo son los mismos por doquiera, los trabajadores del mundo entero emprenderán un día u otro el camino de la felicidad, hacia la libertad; ese camino es único y el mismo para todos.

Todos los pueblos se darán cita en él, y de allí marcharán a la victoria universal.

El mundo se divide cada día más en dos ejércitos: el ejército de los ricos y de los ociosos, y el ejército de los pobres que todavía soportan sobre sí el peso del trabajo.

El oro, ese "diablo amarillo" que se ríe fría y cruelmente del mundo, que corrompe, sembrando la enemistad y la envidia, agrupa algunos obreros en torno suyo, estropeando las almas por una avidez insaciable y arrojando a otros en brazos del hambre y del trabajo.

El oro unifica dividiendo; haciendo al rico ávido y bestial, aguza el espíritu del pobre, y al dividir el mundo en dos campos irreconciliables, los prepara para la lucha.

Los obreros de cada país se agrupan en una familia estrecha de compañeros; día llegará en que los obreros de todo el mundo estén unidos en un ejército fraternal del trabajo.

Uniéndose, verán cuán pequeño es el número de sus enemigos, y pronto reconocerán que todo el mal de nuestra vida es el oro, la propiedad.

A partir de este momento, no reinará en la tierra la mentira, sino la verdad; no la hipocresía, la codicia y la envidia, sino la sinceridad, la razón, la bondad y el amor.

Todo hombre que albergue en su alma esa fe, está obligado a servirla según sus fuerzas, pues sólo ella puede renovar el mundo, librar al hombre de los sufrimientos y de la miseria y purificar el alma de cuanto lo envilece.

El obrero que vea a su camarada en la miseria debe ayudarle, porque todos los trabajadores no forman sino una sola familia.

Los obreros de un país deben tenderla la mano a los obreros de los demás países y todos, así juntos y unidos luchar por la justicia y la libertad de los pueblos.

Máximo GORKI,

> Lo que hace fuerte a la clase burguesa es la unión indisoluble de todos los burgueses cuando ven sus intereses amenazados. Lo que hace débil a la clase trabajadora es la división de los proletarios sobre el terreno económico, que es donde sus intereses se confunden.
>
> Unicamente por la unión frente al enemigo común, el proletariado saldrá victorioso de la lucha emprendida contra el capitalismo.—*Sebastián Faure.*

Servicio cablegráfico de "El Obrero Ebanista"

UN POCO ATRASADO PERO AUTÉNTICO

El premio de los mercenarios

Constantinopla, enero 20.—El general Wrangel se encuentra a bordo del yate "Luchullus", en el Bósforo, donde los aliados lo retienen de hecho como prisionero, pero sólo por su propia seguridad.

Wrangel se preocupa mucho de la suerte de los cosacos del Don, que se encuentran en la isla Lemnos, porque teme que los aliados los olviden y no les envíen víveres. Firmó la orden del traslado de los cosacos de Tchataldja a Lemnos sólo porque estaba convencido de que el mundo civilizado no dejaría que esos hombres murieran de hambre. Los franceses habían intentado obligar a los cosacos a trasladarse sin tener orden alguna de Wrangel, y se produjo un choque del que resultaron heridos dos franceses y otras tantos rusos. Wrangel pidió entonces garantías de que los cosacos recibirían víveres en Lemnos. El general Charvey, comandante de las tropas francesas, contestó que sus compatriotas no eran unos salvajes. El general ruso pidió una garantía por escrito, pero Charvey se negó a hacerlo. Finalmente, el general francés amenazó con suspender el envío de víveres a Tchataldja y Wrangel consintió entonces en firmar la orden y se arrestó a los cosacos que se negaban a abandonar ese campamento.

Algo parecido hay en la historia. Helo aquí: durante las guerras entre Roma y Cartago, ésta hubo de recurrir al auxilio de soldados mercenarios prometiéndoles saquear a sus anchas todo lo que fuese de Roma luego de haberla derrotado.

Habiendo sido contraria la suerte de las armas, los soldados mercenarios empezaron a constituir un grave peligro para Cartago, que ducha en perfidias, supo deshacerse de los turbulentos huéspedes, llevándolos a una isla cercana, donde acabados los víveres proveídos por Cartago—naturalmente a fin de alejar sospechas—el hambre y los perros dieron cuenta de los desgraciados mercenarios, cuyos huesos —añade la historia—blanqueando al sol, reconstruían en la imaginación de los navegantes la visión macabra más espantosa que se conoce. ¿Será Lemnos el osario de los cosacos y su jefe?

LÁGRIMAS DE COCODRILO

Helsingfors, enero 20.—En la segunda quincena de diciembre se pronunciaron ciento diez y ocho sentencias de muerte en Moscú y en enero trescientas cuarenta y siete.

También ha aumentado el número de sentencias en Jaroslav, Saratoff, Samara, Kazan y Korsk.

Pecado que se han olvidado de puntualizar el número de los sentenciados en esas últimas localidades. Con todo, demuestran que en la Rusia comunista no se ajusticia a las personas sin forma regular de procesos. Mientras que en la capital argentina el gobierno del excelso Irigoyen ha ametrallado a miles de inocentes bajo la imprensión del miedo. Inglaterra está asesinando a mansalva en Irlanda, India, Egipto, etc. Francia deja libre curso a los instintos salvajes y bestiales de sus jenízaros coloniales, los cuales acaban de levantar el clamoreo de la indignación y la protesta del mismo mundo burgués afrancesado.

Estados Unidos, ya tristemente célebre por los linchamientos, ciertamente menoscaba su orgullo de nación civilizada con los asesinatos cometidos en la isla de Haití.

¿Y los procedimientos sumarios del zarismo? ¿Y los "pogroms" de judíos llevados a cabo por la famosa banda de los "cien negros"? ¿Y los dramas de la Siberia?

Es una calumnia, pues, eso del encarnizamiento bolsheviqui contra los enemigos de la revolución, cuya eliminación desearíamos fuese completa.

Claro, como los bolsheviquis no son fieras, sólo sentencian a muerte a quien realmente se hace culpable de traición. ¿Qué son esas sentencias frente a los horrores de una reacción triunfante? ¡Hungría enseña!

QUIEN NO TRABAJA NO COME

Nueva York, enero 21.—Según viajeros que han llegado a París, procedentes de Petrograd, la capital rusa carece en la actualidad de moneda de oro y plata y de billetes de Banco, que han sido oficialmente suprimidos.

El número individual de horas de trabajo se toma como base para toda transacción comercial entre la población.

Cada individuo posee una libreta en la cual, comisarios especialmente designados, inscriben las horas de trabajo efectuadas.

El resultado de todo esto es que el que quiere comer tiene que trabajar. Por otra parte, la prisión acecha a todo comerciante que trata de acumular riquezas.

¿QUIEN LO DIRIA...?

Milán, enero 22.—Se produjeron desórdenes anticlericales.

Grupos de campesinos desocupados asaltaron la iglesia de Toscana, rompiendo los altares y las estatuas.

Al parecer, los santos, con el viejo y reumático padre eterno a la cabeza estarán veraneando en alguno de los tantos mundos que ruedan por el infinito.

Es la única explicación posible a esa impunidad sacrílega. Caramba, en otros tiempos hasta el solo gesto de irreligiosidad era castigado desde el cielo, mientras que los desalmados campesinos de Toscana reviviendo las furias iconoclastas violan la "sante botfeghe" sin preocuparse de la ira celestial.

X. X.

LA SUPRESION DE LAS CLASES

La igualdad exige el establecimiento de una clase única, la de los trabajadores. Lo que se llama hoy, unas veces la guerra de clases, otras la colaboración de clases es el mantenimiento de una dualidad antagonista, de la cual un elemento es explotador y otro explotado.

No se trata de erigir los parias en amos y reducir los amos a parias. Nada más sofístico que esa argumentación que se emplea corrientemente contra los sistemas democráticos igualitarios: "Vosotros queréis reemplazar la tiranía de la aristocracia por la del número; no es más que una transposición de fórmula". Mentira grosera. No hay tiranía del número si la ley es igual para todos. No hay tiranía más que en la oligarquía y en un principio arbitrario, no hay tiranía de la justicia y de la igualdad. ¿Limitar los derechos de algunos ciudadanos hipertrofiados, al nivel de todos, hacerlos entrar en la regla común, desde qué punto de vista, de qué moral constituiría un subyugamiento y aun una venganza? La coerción legal no tiene nada de odioso cuando se ejerce claramente y sin tapujos en vista de ventajas públicas. Las requisitorias que se dirigen contra la santa ley de igualdad, se disipan en su serenidad y grandeza.

El período en que se establezca la ley justa

¿SINDICATO O PARTIDO?

Por C. E. PAYNE

La teoría política frente a la acción obrera. - Comparación de sus principios fundamentales

El carácter local que en cierto modo ofrece este artículo, aparecido en "The New Solidarity, y que traducimos para El Obrero Ebanista, *no es tanto como para desmerecer el asunto fundamental que en él se debate, y que como se verá tiene atingencia con un problema universal de palpitante actualidad. Se trata en él de las relaciones entre los partidos comunistas, entidades políticas, con las organizaciones sindicales.*

Mientras los políticos comunistas se pretenden la vanguardia del movimiento sindical, haciendo de su partido el órgano indispensable de los trabajadores para la conquista del poder político, C. E. Payne, en nombre de la organización sindical, demuestra cómo el poder de la acción antiestatal reside en la organización obrera y de ningún modo en la organización política, por más que apariencias engañosas determinen una creencia contraria en quienes, precisamente por su carácter de políticos, están incapacitados para penetrar la esencia verdaderamente revolucionaria de los trabajadores sindicalmente organizados.

La claridad en las ideas de Payne, el lúcido militante de los Industriales del Mundo de Norte América, y la realidad de los hechos tan hábilmente desentrañados, llevan al ánimo de cualquiera el convencimiento de que, lejos de todo organismo político, los trabajadores realizan de manera completa la misión histórica de abatir el poder político del capitalismo con sólo circunscribir su acción revolucionaria al campo económico, que es donde se efectúa la explotación y donde se localizan las raíces de todas las modalidades funcionales del sistema burgués.

Las diferencias de doctrina y los puntos de contacto entre el Partido Comunista y los I. W. W. (Trabajadores Industriales del Mundo) fueron expuestas ha poco a un representante de "The Christian Science Mónitor" por C. E. Ruthenberg, secretario nacional del partido socialista revolucionario, de reciente constitución entre nosotros. En su exposición, declaró que el Partido Comunista se halla de completo acuerdo con los I. W. W. en el terreno sindical, pero que más allá de este aspecto del problema posee un programa más comprensivo. Su análisis de la cuestión es el siguiente:

"El programa de los I. W. W. consiste en elevar la organización de los trabajadores sobre un plano industrial al punto de capacitarlos para asumir el contralor y la dirección de la industria mediante el poder organizado sobre el plano de las industrias solamente.

El Partido Comunista cree, por su parte, que cuando los trabajadores hayan levantado esta organización tendrán en sus manos un arma más, importantísima pero insuficiente por sí sola, en la lucha por la posesión y dirección de la industria.

LA TEORIA DE LOS I. W. W. ANALIZADA

El error de la teoría de los I. W. W. consiste en no reparar en absoluto en el hecho según el cual en el mismo proceso de organización de los sindicatos industriales, así como al declarar sus huelgas, los I. W. W. se colocan en oposición al poder organizado por el capitalismo encarnado en el estado. Es una ilusión pensar que los capitalistas dejarán de usar de su poder de estado para reprimir el desarrollo de los sindicatos y derrotarlos en sus huelgas. Cada capítulo de la historia de los I. W. W. es una ilustración más de esta verdad fundamental, negada por la teoría de la organización.

Ejemplo de esto es el período de la guerra, en el cual los I. W. W. adquirieron un gran acrecentamiento en su fuerza numérica. Su creciente poder tuvo por consecuencia una represión inspirada por los reyes de la madera, quienes usaron del poder del estado contra los I. W. W. entablando una acusación general de conspiración contra sus miembros dirigentes, so pretexto de haber puesto impedimentos al desarrollo de la guerra.

Los comunistas estamos de completo acuerdo con el carácter económico de la organización obrera y con la lucha por el poder industrial y el contralor administrativo; pero no creemos, sin embargo, que en esta lucha los obreros puedan conquistar alguna ventaja apreciable sin haber logrado antes la fiscalización sobre el poder de estado. Sin este poder en sus manos, bajo la forma de lo que los marxistas llamamos "dictadura del proletariado", toda tentativa tendiente a asumir el contralor general de la industria sería suprimida por la fuerza armada del estado capitalista. Tal el caso de Seattle y Winnipeg.

LUGAR DE LA PROPAGANDA

La organización de los I. W. W., por su condición de organismo obrero, debe intervenir activamente en las luchas por la conquista de salarios elevados y mejores condiciones de trabajo, lo cual, naturalmente, coloca la propaganda revolucionaria en un plano subordinado dentro del régimen de la institución. El Partido Comunista, en cambio, sin hallarse embarazado por la necesidad de promover estas luchas inmediatas entre obreros y patrones, usa de ellas como de un medio para desarrollar una lucha más consciente, encaminada a la conquista del poder político, pues cree, contra la opinión indocumentada de los I. W. W., que el elemento más vital en la lucha por la transfomación del capitalismo al comunismo es la victoria del proletariado sobre el poder de estado capitalista.

El Partido Comunista incluye como parte integrante de sus actividades cuanto los I. W. W. prestigian, e intenta, además, dar cohesión al ataque general que la clase obrera lleva contra el capitalismo, empleando indistintamente todos los recursos con que cuenta el poder del proletariado."

Es cosa desde luego convenida que si un hombre tiene la desgracia de sufrir la picadura de la avispa política, es cosa imposible que se recobre. Vivirá, tal vez, hasta ser centenario, pero morirá con el mal a cuestas, si antes no muere de sus resultas.

Cortes y estirones de programas viejos, nuevos y novísimos, y divisiones de partidos amarillos, rojos, azules y blancos, serán las consecuencias inevitables de tan lamentable accidente.

En verdad, cuando un hombre se abandona a la política, sus amigos pueden, desde ya, convenir en que el caso es desesperado.

Este desahuciado puede cultivar el "radicalismo", dando en la flor de anunciar la revolución a plazo fijo y el derrumbe del sistema capitalista, y buscando a este efecto la posible colaboración de otros grupos que alimenten ambiciones semejantes, aunque, impulsado por su propia lógica, nuestro polítco "radical" no admitirá jamás que otros grupos u organismos puedan por sí solos recorrer todo el camino, correspondiéndole a él la misión de "dar cohesión al ataque general que la clase obrera lleva contra el capitalismo."

Pero siempre—no generalmente, sino siempre—nuestro político ignorará lo que es el capitalismo, si persiste en declarar que ataca al capitalismo conquistando el gobierno. Y no otra cosa sino que gobierno y capital es una misma y sola institución se deduce de su siguiente declaración: "El elemento más vital en la lucha por la transfomación del capitalismo al comunismo es la victoria del proletariado sobre el poder de estado capitalista".

Para probar su aserto, nuestro político nos dirá que aquellas organizaciones que desconocen al estado "se colocan en oposición al poder organizado del capitalismo encarnado en el estado" y que "es una ilusión pensar que los capitalistas dejarán de usar de su poder de estado para reprimir el desarrollo de estos sindicatos y derrotarlos en sus huelgas"; todo lo cual los sindicalistas admitimos de muy buen grado, aunque eso no prueba absolutamente que estado y capitalismo sean palabras distintas para designar un solo objeto, o bien que el estado tenga algún valor para nosotros una vez conquistado.

El estado no es el capitalismo, sino, para ser exactos, una función del capitalismo, solamente una función. La iglesia, la escuela, la prensa son otras tantas funciones del capitalismo. Este, por su parte, consiste en la apropiación de las industrias con el objeto de explotar la fuerza de trabajo del salariado. La explotación mediante la propiedad privada de la industria, he aquí la base primaria del sistema capitalista todo, su única razón de existencia y su mejor definición.

En cuanto al Estado, es evidente que nació para la defensa de la propiedad privada, o, en otras palabras, para sufrir los ataques de las masas descontentas y, en último análisis, no le conocemos otra función. Por lo común, él mismo los provoca, en la inteligencia de que un falso ataque es la mejor defensa; pero invariablemente todas sus funciones se resuelven en forzar a los opositores del capitalismo a atacarle, sustrayendo a éste de los términos en litigio. La conformación del Estado tiende toda ella a resistir posibles y frecuentes ataques: quienes lo atacan no pueden abrigar esperanza alguna de triunfo, excepto formando un estado más poderoso; pero nuestro político vituperará la formación de semejante Estado ilegal... sólo ve conveniente la conquista del actual. ¿Con qué?, es cosa que nunca dice.

Los sindicalistas, por nuestra parte, sean cuales fueren nuestras deficiencias, no atacamos una institución que reconocemos inútil una vez vencida, y en cambio, batimos al capitalismo directamente sobre el terreno económico y aunque al proceder así sufrimos los ataques del Estado, consideramos que estas incidencias de la lucha de ninguna manera marcan jalones en nuestro camino hacia la emancipción. También nuestro político sufre a veces los efectos de estos ataques, como lo atestiguan las manifestaciones políticas realizadas en Cleveland, Ohio, en las cuales los manifestantes fueron brutalmente apaleados por las fuerzas policiales, ocasionando la muerte de uno de ellos. Suponiendo que esas manifestaciones hubiéranse efectuado en perfecto orden, ¿habrían por eso reducido en lo más mínimo la explotación que sufren los trabajadores de Cleveland? Creemos fundadamente que no, y es más aun: creemos que en el supuesto contrario, esto es, que si en lugar de llevar la peor parte en la contienda, hubiesen dominado a las fuerzas policiales, tampoco habrían influído en las condiciones económicas del proletariado de esa ciudad.

Toda acción desplegada por el salariado tendiente a reducir la explotación de su fuerza de trabajo constituye un atentado al capitalismo. Desde luego que esta agresión se reflejará en la acción del estado, pero aun así, porque el estado tome intervención en la pendencia entre proletarios y burgueses de ninguna manera se contradice la doctrina marxista, que nos enseña a organizarnos económicamente sobre el plano de la producción a fin de superar su desarrollo capitalista y afrontar la situación creada por el derrumbe del capitalismo.

Pero nuestro político no alcanza a comprender que un organismo político no puede funcionar para otra cosa que no sea la conquista y administración de oficinas públicas. Su organismo no puede cultivar patatas ni cocerlas, ni esquilar ovejas ni cardar lana, operaciones que solamente pueden ser ejecutadas por las organizaciones sindicales. Se objetará que nuestro político puede realizar funciones de carácter económico, pero cuando este político se dedica a tales funciones, es evidente que deja de lado sus actividades políticas para actuar sobre un plano sindical.

Si nuestro político se viera expuesto a sufrir el frío y el hambre, aprendería a su costa a conocer el valor relativo de la teoría política frente a la acción obrera. Y no se diga que entre nosotros hay quien resuelve el problema desempeñando funciones políticas para obtener los beneficios de nuestra acción sindical, pues aparte que tales funciones se hacen necesarias frente a las necesidades prácticas de la organización, el problema continúa insoluble para la inmensa mayoría; una golondrina no hace el verano. Además, es necesario hacer marchar la industria y para ello se requiere organizarse.

Actualmente las industrias están organizadas para la producción con vistas al beneficio pecuniario. Los obreros las reorganizaremos sobre nuevas bases y producirán entonces para el consumo, su única misión natural. Para esto apartaremos de la clase capitalista el cauce de la producción y lo haremos convergir hacia la clase trabajadora, sentando el saludable principio que obliga a ser productor para tener derecho a los productos. En esta obra nuestro político "radical" es perfectamente inútil; todo lo que como tal hiciera tendría sobre la industria una influencia comparable a la del croar de la rana sobre las variaciones del tiempo.

Pero advertimos que nuestro incorregible político protesta: "Toda tentativa tendiente a asumir el contralor general de la industria sería reprimida por la fuerza armada del Estado capitalista. Tal el caso de Seattle y Winnipeg."

Ciertamente, esperamos que así suceda, pero permítasenos colocar este agregado a la protesta de nuestro político: "Las fuerzas del Estado son más débiles a consecuencia de la acción sindical de Seattle y Winnepeg de lo que jamás fueron a causa de la conquista política de las administraciones públicas en Anaconda y Butte, Montana y Schenectady, N. Y." Por lo demás, las organizaciones sindicalistas de Seattle y Winnipeg cuentan aún con sus fuerzas en buenas condiciones, en tanto que nuestro político, por su parte, se cuida mucho de recordar esas mismas ciudades políticamente conquistadas: Anaconda, Butte y Schenectady.

Las filosofías y doctrinas de los individuos y organismos orientados hacia el futuro están sujetas a errores inevitables. Con el sindicalismo, naturalmente, ocurre lo propio; pero este, a diferencia de otras organizaciones y partidos, por su carácter activo y realista, se halla en la mejor disposición para rectificar sobre la marcha posibles errores.

---

de colaboración, no ya de clases sino de todos los trabajadores y de todas las competencias; en que los aprovechadores sociales deban rendir cuentas y reintegrarse al punto que les corresponda en el conjunto, el período en que una generación de hombres despoje al capitalismo de la superioridad intelectual y técnica que ha robado a los pobres, será un período de coordinación, de sabiduría y equilibrio natural. Si da origen a una guerra, será por causa de los partidarios de la injusticia y no por la de los justos, la dictadura del proletariado esclavo tendrá el deber de ejercer en esa circunstancia, sin otro fin que forzar a los enemigos de la razón, a los rebeldes con la justicia, a entrar en el orden.

Todos los medios de producción deben ser socializados; las grandes propiedades territoriales, las usinas y las máquinas, deben volver a la comunidad (no al Estado, que representa actualmente un organismo parasitario) y ser dirigidas por los trabajadores, disciplinados en razón de la competencia técnica.

E. B.

La huelga de burócratas en España

Estamos presenciado cosas raras. Ya no es sólo la lucha de clases que recrudece en España, fenómeno común a todos los países.

Si bien hemos presenciado aquí huelgas sintomáticas como la de obreros municipales, de empleados de Bancos y de tiendas, huelgas de vigilantes en Rosario y hasta simulacros de soviet entre policías de la capital, estábamos lejos, pero muy lejos, de suponer una huelga de gente de levita.

Frente al hecho modificamos nuestra convicción, demasiado estrecha. Por lo visto, la burocracia va dejando de ser el puntal del capitalismo.

"Eppur si muove".

¡Un hurra a la huelga de los empleados del estado de España.

RADEMAL

LAS COCES DEL BURRO

Hace tiempo vivía un mulo que tenía un dueño. Este le obligaba a trabajar mucho y le daba de comer muy malamente, recluyéndolo en vivienda muy pobre.

El mulo gruñía por su mala suerte. El dueño declaró que no debía gruñir ni quejarse, pues tenía que conformarse con la situación que Dios, nuestro Señor, le dió. Otras veces le decía: "¡Eres un animal listo y bueno!", y le prometía tiempos mejores. Sin embargo, los tiempos mejores no llegaron jamás.

Un buen día la paciencia del mulo se acabó, levantó sus patas traseras, soltó una coz y lanzó a su dueño por encima del vallado.

Cuando el dueño recobró sus sentidos preguntó indignado al mulo:

—¿Qué quiere significar esta conducta indecente?

El mulo contestó:

—Estoy harto ya de la mala alimentación y vivienda y de las promesas jamás cumplidas; quiero descansar para disfrutar de mi vida de mulo. Estoy dispuesto a trabajar durante cierto tiempo; pero me niego a hacerlo incesantemente, sin descanso.

El dueño exclamó:

—¡Qué animal tan desagradecido! ¿Puedes olvidar que te doy trabajo? ¿Qué sería de ti si no hiciera ésto?

El mulo observó:

—Es verdad que me diste trabajo; pero yo no necesité tu trabajo hasta que tú habías cercado la yerba. Dices que Dios me ha colocado en esta situación; pero yo lo dudo. Cuando me quitaste la posibilidad de vivir, antes de darme ocupación por misericordia, habías cometido un crimen grande contra mí. Antes de haberme robado no tenía que ganar más

Informe de Secretaría (Continuación)

que para ello fuera necesario que nosotros hiciéramos cualquier sacrificio.

Es, pues, necesario que los delegados de talleres estén alerta, a fin de evitar cualquier sorpresa, en el sentido de que se envíen a esa casa los muebles hechos por ellos, ya que la casa mencionada acostumbra a hacer sus compras en Buenos Aires.

La voz de orden debe ser: No trabajar para Brown y Cía., de Rosario, y no aceptar ofertas de trabajo para los mismos.

De La Plata

SINDICATO DE OBREROS CARPINTEROS, EBANISTAS Y ANEXOS

En la asamblea efectuada por este Sindicato con fecha 19 de noviembre del año ppdo., después del informe de la Comisión Administrativa y de un animado debate, se declaró boycotteado el taller de carpintería de Agustín Demilano y las mueblerías de Bernal y Hno.

Una causa especial determinó el boycott al taller de A. Demilano. En este taller trabajan cinco sujetos, los cuales, dada su poca moralidad y dignidad de explotados aceptaron una proposición que el burgués les hizo, por la que quedaban como "habilitados", el viejo cuento, el cebo que siempre muerden los imbéciles incautos. Los nuevos centuriones enviaron al Sindicato su renuncia de socios, fundándola en que se habían asociado con el patrón solícitamente y tuvieron la impudicicia de poner al fin de semejante documento en que se festejaban lacayos su propia firma.

La Comisión Administrativa los invitó a concurrir a la asamblea en que se discutiría su situación. Los renunciantes no concurrieron porque, con el alma intranquila por el peso de la iniquidad que cometían no podían tener valor ni argumentos para defender su traición y su falta de compañerismo.

La asamblea consideró que dado los motivos en que fundaban su renuncia no podía aceptarse, porque entendía que ningún socio, que por virtud de este hecho, debe siempre una explicación de sus actos cuando éstos perjudican a quienes están vinculados con él. Por lo tanto, resolvió declarar expulsados del sindicato a Blas Paredes, Tomás Amieva, Nicolás Juárez y José Grossi, entre ellos está Inocente Ongonia, capataz del taller, quien matiza con su presencia la original majada.

Se nombró una comisión encargada de comunicar al explotador A. Demilano que si no expulsaba del taller a esos imbéciles se declararía en conflicto el taller. Como no accediera, el boycott al taller ha sido decretado.

A las mueblerías de Bernal y Hnos. se le decretó el boycott porque estos burgueses, en nombre de la "libertad comercial", pretendían violar una disposición impuesta en la última huelga de este Sindicato por la cual se comprometía a centralizar el trabajo en su taller. —*El Secretario.*

De Mendoza

Hacen saber de la Secretaría del Sindicato de Obreros Ebanistas, Similares y Anexos, de Mendoza, que se hallan en huelga con el burgués José Rufo, el cual tiene taller en la calle Francisco Civit esquina Salta, por haber pretendido dicho patrón atropellar a un compañero.

Ningún compañero debe de aceptar trabajo para esa o cualquier casa de Mendoza, sin antes pasar por Secretaría.

LISTAS DE SUSCRIPCION

Algunos compañeros delegados retienen en su poder listas de suscripción que la Comisión Administrativa les enviara para hacerla circular entre los compañeros, a beneficio de obreros huelguistas de varios gremios y de nuestra Biblioteca social.

Los compañeros delegados que se hallen comprendidos entre esos, deben de presentarse de inmediato en Secretaría y hacer entrega de las listas—aunque estén en blanco—a los efectos de la revisación; como también dejar constancia, si se les ha extraviado, en cuyo caso deberán firmar un comprobante.

En el próximo número daremos los nombres de los pocos que no han cumplido como corresponde a todo asociado honesto.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Por la nómina que damos de los talleres en conflicto con el Sindicato pueden todos los asociados estar enterados, para no dejarse sorprender, al aceptar trabajo en dichas casas.

Diariamente se dan casos de que socios del Sindicato, por descuido o indiferencia, van a trabajar a dichas casas, perjudicando, por consecuencia, los intereses del gremio, lo cual ha dado lugar a la Comisión Administrativa a tomar el acuerdo de considerar a dichos obreros como traidores del gremio.

Todo esto puede evitarse si antes de iniciar el trabajo y de llevar las herramientas se pasa por la Secretaría para solicitar los informes correspondientes y llevar la tarjeta.

El socio que trabaje en un taller en esas condiciones es responsable ante el gremio de su actitud, y por consecuencia, sufrirá el castigo a que se haga acreedor.

PAGO EN SECRETARÍA

La Comisión Administrativa llama la atención a los compañeros socios sobre la conveniencia de efectuar el pago en Secretaría, a objeto de hacer práctica la resolución de la asamblea del gremio en ese sentido.

Los delegados, en especial modo, deben de hacer que los compañeros cumplan con esa obligación, que ha de beneficiarnos en todo sentido.

Tomen nota.

LA COMISIÓN ADMINISTRATIVA.

INFORME DE LOS DELEGADOS AL XI CONGRESO DE LA F. O. R. A.

En el próximo número daremos a publicidad el informe de los delegados al XI Congreso de la F. O. R. A., realizado en La Plata.

MOVIMIENTO DE SOCIOS

Damos a continuación el movimiento de socios habidos en el mes de enero del corriente año:

Ebanistas, 81; carpinteros, 9; lustradores, 22; silleteros, 5; peones, 20; maquinistas, 5. Total, 142.

Se solicitaron 12 pases.

CASAS EN CONFLICTO

GABRIEL TARRIS, Sáenz Peña 647.
FRANCISCO INNAGO, Paraná 720.
ANGEL DAMIASO, Paraná 793.
BARTOLO LANATA, Belgrano 2233.
JUAN MONGELLI, Cochabamba 3340.
JOSE GIRALT, C. Pellegrini 856.
ZARINSKY Hnos., Pavón 3781.
JUAN FERRARI, Roseti 947.
POMERAS y Cía., Rawson 747.
CHERCOFF é Hijos, Sarmiento 3851.
JOSE GUTIERREZ, Gral. Urquiza 1660.
JACOBO AVRUSKY, Planes 942.
LEON LEIVOVICH, Chubut 116.
NEULUNER, Jean Jaurés 350.
S. RABINOVICH, Ecuador 642.
S. SUJOLOVSKY, Humahuaca 3853.
DAVID GOTELIFF, Ecuador 405.
N. MOLINARI, Agrelo 3362.
M. OSTROVSKY, Thames 606.
L. DE FRANCO, San Luis 3133.
LIJAVESKY M., Camargo 808.
VAISMAN, Sadi Carnot 570.
AISEMBERG, Bompland 779.
GONZALES HNOS., Azcuenaga 36.
ELMAN ELIAS, D. Alvare 190.
SABAINI FRANCISCO, Hernandarias 945.
JUVONE HNOS., Senillosa 839.

---

que lo necesario para mi manutención. Esto lo hacía muy fácilmente y me sobraban horas para descansar. En cambio, ahora debo ganar también para ti; trabajo sin cesar y apenas si tengo descanso.

El dueño dijo:

—Tú, al parecer, no sabes apreciar la bendición del trabajo. Debieras estarme agradecido, como tu padre lo estaba. El trabajó para mí. Era un animal de carácter laborioso, siempre dispuesto, humilde y contento. Era el obrero ideal. Un gran partido político lo presentó como ejemplo a sus partidarios, como elevado ideal del trabajador. Obligué a tu padre a trabajar mucho más que a ti, le dí alimento más malo y una vivienda mucho peor, y a pesar de todo esto, no me dió nunca coces.

—Sí—contestó el mulo—. También yo lo oí contar. Pero de sobra sabe todo el mundo que mi padre era un burro.

L. F. FULLER.

Balances sociales

Diciembre 1920

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	$	4.980.53
Recibido de acuerdo a talonario "Tesorería" desde el Nº 606 al 651, como sigue:		
Biruste A. (multa)	„	8.—
Escultores en Madera (alquiler noviembre)	„	20.—
De la F. O. R. A., a cuenta de mayor cantidad	„	215.—
Vaghi Benjamín	„	5.—
Jaichenco (para la caja social)	„	100.—
Cobrado en concepto de estampillas del Nº 5701 al 9800, S. B.	„	4.100.—
Entrada talonario "Pro huelga" recibos Nº 247 al 256, como sigue:		
Obreros Lapidus y Smud	„	48.—
Idem Ovstrovsky	„	87.20
Lista pro huelga y biblioteca Nos. 988 al 1197:		
Pro biblioteca	„	50.57
Pro huelga Las Palmas y Mercado C. de Frutos	„	1.613.20
Total...	$	11.227.50

SALIDAS

Por estampillas y franqueo	$	98.50
Utiles de limpieza	„	50.50
Tranvía (gastos de)	„	56.05
Cotización F. O. L. (septiembre 1920)	„	105.—
Obreros de Las Palmas (donación)	„	500.—
Utiles de Secretaría	„	65.05
Libros Biblioteca social	„	380.10
Alquiler salón (Méjico 2070)	„	72.—
"La Vanguardia"	„	2.—
Muebles para Secretaría	„	855.—
Luz eléctrica	„	33.55
Cía. "La Camona" (saldo)	„	673.90
Alquiler de la casa del 16 noviembre al 16 diciembre	„	350.—
Por la impresión de EL OBRERO EBANISTA y otros trabajos	„	1.024.—
Cotización a la F. O. R. A.	„	215.—
Al M. C. de Frutos (donación)	„	200.—
Sueldo al conserje (noviembre y diciembre)	„	220.—
Jornales para trab. Secretaría	„	555.85
Comité huelga taller Thames	„	326.—
Sueldo a los cobradores	„	440.—
Total....	$	6.222.50

RESUMEN

Entradas	$	11.227.50
Salidas	„	6.222.50
Saldo que pasa a enero	$	5.005.—

DISTRIBUCION

Saldo que pasa a enero	$	5.005.—
Depósito del alquiler	„	1.050.—
Idem a la C. A. T. E.	„	50.—
Préstamo E. de Comercio	„	1.000.—
Idem Sombrereros en Paja	„	50.—
Idem Obreros Bronceros	„	500.—
A la F. O. R. A. restan	„	724.—
A los obreros Greiser restan	„	636.35
Deudores varios, rifa año XVI	„	178.80
Total...	$	9.194.15

PASIVO

Al periódico israelita por su depósito a esta caja	$	495.—

RESUMEN

Activo	$	9.194.15
Pasivo	„	495.—
Saldo...	$	8.699.15

V. OCIO.—M. FERNÁNDEZ Y V. PASCUALE
Revisores de Cuentas.

MIGUEL ALTRUDI
Tesorero.

Enero 1921

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	$	5.005.—
Recibido de acuerdo a talonario "Tesorería", desde el Nº 652 al 712, como sigue:		
De la F. O. R. A., cuenta mayor cantidad	„	205.—
Cirina A., cuenta mayor cant.	„	5.—
Praliciardi, ídem	„	10.—
Angelino M., ídem	„	5.—
Bresci Tomás, ídem	„	5.—
Bacciardi B., ídem	$	10.—
Russo P., ídem	„	5.—
Cazzaniga, ídem	„	5.—
Volpi, ídem	„	5.—
Dacunti S., ídem	„	5.—
Molieri J. R., ídem	„	5.—
Cerziali, ídem	„	5.—
Praliciardi, ídem	„	10.—
Menegazzi, ídem	„	10.—
Figueroa, ídem	„	5.—
Praliciardi, ídem	„	10.—
Porro Carlos, ídem	„	5.—
Bresci Tomás, ídem	„	5.—
Escultores en Madera (alquiler diciembre)	„	20.—
Cazzaniga, a cuent. may. cant.	„	5.—
Fugolino, ídem	„	5.—
En concepto de estampillas durante el mes, del Nº 9801 al 14.000	„	4.200.—
Comité pro huelga "Ovstrovsky", según talonario del Nº 257 al 260	„	30.40
Lista pro huelga obreros de Las Palmas, Números 1198 al 1323	„	104.60
Total...	$	9.685.—

SALIDAS

Libros Biblioteca social	$	942.20
"La Vanguardia"	„	2.—
Por 4100 cotizaciones a la F. O. R. A.	„	205.—
Utiles de limpieza	„	4.40
Para el casillero de socios	„	30.—
Estampillas y telegramas	„	200.15
Gastos de tranvía	„	66.35
Utiles de Secretaría	„	55.45
Por la confección del último número de EL OBRERO EBANISTA y otras impresiones	„	814.—
Luz eléctrica	„	34.55
Gastos de salón	„	295.—
Saldo del casillero	„	100.—
Alquiler de la casa del 16 de diciembre al 16 de enero	„	350.—
Por fichas y tarjetas de socios (metálicas)	„	60.75
Jornales por comisiones	„	39.75
Al comité israelita, a cuenta de mayor cantidad	„	120.—
Nuestro aporte al periódico israelita	„	60.—
Vigilancia taller Thames 606.	„	114.40
Comité huelga	„	167.20
Jornales para trabajo Secret.	„	222.40
Vigilancia taller De Franco	„	288.—
Sueldo a los cobradores	„	440.—
Idem al conserje	„	110.—
Por excedente de Entradas mes de octubre, ver recibo número 522	„	5.—
Por un talonario cheques Nos. 566.501 al 566.550, serie C	„	2.50
Total...	$	4.729.10

RESUMEN

Entradas	$	9.685.—
Salidas	„	4.729.10
Saldo que pasa a febrero	$	4.955.90

DISTRIBUCION

Saldo que pasa a febrero	$	4.955.90
Depósito del alquiler	„	1.050.—
Idem a la C. A. T. E.	„	50.—
Préstamo E. de Comercio	„	1.000.—
Idem Sombrereros en Paja	„	50.—
Idem Obreros Bronceros	„	500.—
A la F. O. R. A., restan	„	524.—
Obreros de Greiser	„	516.15
Deudores varios rifa año XVI	„	178.80
Por 50 acciones a la B. Obrera	„	500.—
Total...	$	9.324.85

PASIVO

Al periódico israelita por su depósito a esta caja	$	375.—

RESUMEN

Activo	$	9.324.85
Pasivo	„	375.—
Saldo...	$	8.949.85

V. PASCUAL.—V. OCIO.—M. FERNÁNDEZ.
Revisores de Cuentas.

MIGUEL ALTRUDI
Tesorero.

Nota.—En el número 99 de EL OBRERO EBANISTA apareció el balance de octubre encabezado por noviembre, y en el número 100, el de noviembre encabezado por diciembre.—*Vale.*